

CONVIVENCIA ESCOLAR EN NIÑOS PROVENIENTES DE ZONAS DE CONFLICTO

Imaginario de Convivencia Escolar en Niños Provenientes de Zonas de Conflicto

Armado. Estudio de Caso "Institución Educativa Rural Puerto Barco"

Ana Paulina Hernández Rodríguez, Luis Eduardo Ramírez Mora, Luis Evelio Carvajal
Flórez.



MAESTRÍA EN EDUCACIÓN, FACULTAD DE EDUCACIÓN

UNIVERSIDAD LA GRAN COLOMBIA

BOGOTÁ

2025

CONVIVENCIA ESCOLAR EN NIÑOS PROVENIENTES DE ZONAS DE CONFLICTO

Imaginario de Convivencia Escolar en Niños Provenientes de Zonas de Conflicto

Armado. Estudio de Caso "Institución Educativa Rural Puerto Barco"

Ana Paulina Hernández Rodríguez, Luis Eduardo Ramírez Mora, Luis Evelio Carvajal

Flórez

Trabajo de Grado presentado como requisito para optar al título de Magister en
Educación

Asesor: Lina Zoraya Moncada Jaimes



MAESTRÍA EN EDUCACIÓN, FACULTAD DE EDUCACIÓN

UNIVERSIDAD LA GRAN COLOMBIA

BOGOTÁ

2025

Dedicatoria

Dedico mi tesis principalmente a Dios, por darme la fuerza necesaria para culminar esta meta.

También se la dedico a mi madre, que desde el cielo me daba las fuerzas necesarias para continuar.

A mi compañera permanente y mi hija, por su amor y por motivarme a seguir siempre adelante.

Luis Eduardo Ramírez Mora

Dedico este nuevo logro a mis hijos y nietos, pues son esa motivación y pilar fundamental para continuar en esta hermosa labor y realizar con vocación la docencia.

¡Gracias vida!, ¡Gracias Dios!, ¡Gracias UGC!, ¡Gracias hermosa familia!

Ana Paulina Hernández Rodríguez

Dedico este triunfo a toda mi familia, especialmente a mi hijo, mi nieta, mi madre, mis hermanos y al resto de mi familia que gracias a su apoyo lograron que pudiera llegar hasta aquí.

A los compañeros y docentes que nos tuvieron paciencia.

A la universidad y a cada persona que aportó su granito de arena para que este logro se hiciera realidad.

¡A cada uno de ustedes mil gracias!

Luis Evelio Carvajal Flórez

Agradecimientos

Quiero iniciar expresando mi más profundo agradecimiento a mi tutora de tesis, la docente Lina Zoraya Moncada Jaimes ya que su apoyo invaluable y su paciencia fueron fundamentales para la realización de este trabajo. Su experiencia profesional no sólo guió mi proceso académico sino fue también esa motivación en los momentos que pensaba no ser capaz de continuar. Cada observación me hacía entender que siempre buscaba la perfección en mi trabajo de investigación.

También, gracias infinitas al cuerpo docente de la universidad que en cada semestre contribuyeron en mi formación académica.

A la Universidad La Gran Colombia, gracias por abrirme las puertas para crecer académica y profesionalmente. Mi gratitud también a la facultad de ciencias de la educación ya que su apoyo y disposición fueron claves para la culminación de esta tesis. Aprecié mucho el ambiente de aprendizaje que me brindaron durante mi proceso.

A mi familia, especialmente a mi compañera permanente y a mi hija, les agradezco profundamente su amor incondicional y su apoyo constante. Su fe en mí ha sido lo que me permitió completar este camino. A mi hermano, por sus palabras de aliento, y también a mis demás familiares.

A mis compañeros, gracias por su compañía y apoyo en los momentos de tristeza y alegría. Cada uno de ustedes contribuyeron a que este proceso fuera transitable. Esta tesis es el resultado de un trabajo colectivo y cada aporte fue crucial para su realización

A todos, gracias por ser parte de este hermoso viaje de aprendizaje.

Luis Eduardo Ramírez Mora

Agradezco a Dios por permitirme culminar mis estudios de maestría en educación. Por los buenos momentos de aprendizaje vividos y poder conocer tan excelentes maestros y compañeros de estudio.

Ana Paulina Hernández Rodríguez

Agradezco a Dios por permitirme culminar mi carrera de maestría en educación, por permitirme llegar hasta este escalón en mi preparación para ejercer cada día mejor mi labor.

Infinitas gracias a la UGC por el apoyo, la colaboración y la oportunidad de haber realizado esta maestría en ella.

Agradecimientos a mis compañeros que de diferentes formas hicieron posible que este trabajo se llevara a cabo y lograr la meta.

Profundo agradecimiento a los docentes que estuvieron presentes en cada uno de los módulos para compartir con nosotros su conocimiento.

Luis Evelio Carvajal Flórez

Tabla de contenido

Introducción	13
Planteamiento del problema.....	15
Objetivo General	19
Objetivos Específicos.....	19
Justificación	20
Antecedentes.....	25
Antecedentes internacionales.....	25
Antecedentes nacionales.....	31
Marco Teórico.....	37
Convivencia escolar	37
Imaginarios de convivencia.....	40
Clima Escolar	42
Competencias ciudadanas.....	42
Competencias socioemocionales	45
Impacto del conflicto armado en la convivencia escolar	46
Educación para la paz y resolución de conflictos.....	51
Marco legal	52
Metodología.....	54

CONVIVENCIA ESCOLAR EN NIÑOS PROVENIENTES DE ZONAS DE CONFLICTO 7

Paradigma de la investigación	54
Enfoque de la Investigación.....	55
Alcance de la investigación.....	56
Diseño de la Investigación	56
Población y Muestra.....	58
Criterios de Selección	58
Criterios de inclusión	58
Criterios de exclusión	59
Muestra	59
Características Demográficas.....	60
Técnicas e Instrumentos de Recolección de Datos	60
Grupo Focal	60
Entrevistas Semiestructuradas.....	61
Encuestas Estructuradas:.....	61
Análisis Documental:	62
Los técnicas e instrumentos se seleccionaron teniendo en cuenta:.....	62
Análisis de Datos	63
Análisis Cualitativo.....	63
Triangulación de Datos	64

CONVIVENCIA ESCOLAR EN NIÑOS PROVENIENTES DE ZONAS DE CONFLICTO 8

Proceso de triangulación	65
Consideraciones Éticas	65
Consentimiento informado.....	65
Análisis y Discusión de Resultados	66
Conclusiones y Recomendaciones	97
Limitaciones para futuras investigaciones	101
Lista de Referencia o Bibliografía	102

Lista de figuras

Figura 1	67
Figura 2	68
Figura 3	69
Figura 4	69
Figura 5	70
Figura 6	71
Figura 7	72
Figura 8	73
Figura 9	73
Figura 10	76

Lista de Tablas

Tabla 1 Marco normativo de la investigación.....	53
Tabla 2 Relación instrumentos de recolección de información	63
Tabla 3 Análisis interpretativo de la entrevista aplicada a docentes	78
Tabla 4 Análisis interpretativo de la entrevista realizada a padres de familia	84
Tabla 5 Análisis Interpretativo de la Secuencia Didáctica	91

Resumen

La investigación tuvo como propósito identificar los imaginarios de convivencia escolar contruidos por los estudiantes de segundo grado de la Institución Educativa Rural Puerto Barco, sede El Futuro, ubicada en el corregimiento de La Gabarra, municipio de Tibú, Norte de Santander, un contexto atravesado por el conflicto armado y la exclusión social. Desde un paradigma socio-crítico y con un enfoque cualitativo bajo el diseño de estudio de caso, se desarrollaron tres fases: planteamiento, trabajo de campo y análisis de datos. Se aplicaron técnicas como entrevistas semiestructuradas, grupos focales, encuestas y observación no participante, triangulando la información para garantizar validez y confiabilidad. Los resultados evidencian que los estudiantes presentan imaginarios fragmentados sobre la convivencia, en los que predominan el irrespeto, el uso de lenguaje ofensivo y las agresiones físicas, pero también emergen prácticas de solidaridad y cooperación mediadas por la acción docente. A partir de estos hallazgos se diseñó e implementó una propuesta pedagógica con ocho sesiones didácticas, orientadas a fortalecer competencias socioemocionales y ciudadanas mediante actividades lúdicas, reflexivas y participativas. La propuesta contribuyó a mejorar la comunicación asertiva, la resolución pacífica de conflictos y el sentido de pertenencia grupal, lo cual reafirma la escuela como un escenario de transformación social. En conclusión, la investigación resalta la importancia de estrategias pedagógicas contextualizadas que promuevan la resiliencia, la paz y la construcción de tejido social en comunidades educativas vulnerables.

Palabras clave: Convivencia escolar, imaginarios, competencias socioemocionales, educación para la paz, conflicto armado.

Abstract

The purpose of this research was to identify the imaginaries of school coexistence constructed by second grade students at the Rural Educational Institution Puerto Barco, El Futuro campus, located in La Gabarra, Tibú, Norte de Santander, a context marked by armed conflict and social exclusion. From a socio-critical paradigm and a qualitative case study design, the study was conducted in three phases: planning, fieldwork, and data analysis. Techniques such as semi-structured interviews, focus groups, surveys, and non-participant observation were applied, and data triangulation was carried out to ensure validity and reliability. Findings reveal that students hold fragmented imaginaries of coexistence, where disrespect, offensive language, and physical aggression predominate, although solidarity and cooperation practices also emerge, mediated by teachers' actions. Based on these results, a pedagogical proposal of eight didactic sessions was designed and implemented, aimed at strengthening socio-emotional and citizenship competencies through playful, reflective, and participatory activities. The proposal fostered improvements in assertive communication, peaceful conflict resolution, and group belonging, reaffirming the school as a space for social transformation. In conclusion, the study highlights the relevance of contextualized pedagogical strategies that promote resilience, peace, and social cohesion in vulnerable educational communities.

Keywords: School coexistence, imaginaries, socio-emotional competencies, peace education, armed conflict.

Introducción

La presente investigación surge de la necesidad de comprender y transformar los imaginarios de convivencia escolar contruidos por los estudiantes de segundo grado de la Institución Educativa Rural Puerto Barco, sede El Futuro, en el corregimiento de La Gabarra, municipio de Tibú, Norte de Santander. Este contexto, marcado por el conflicto armado y la exclusión social, evidencias problemáticas como el irrespeto, el uso de lenguaje ofensivo y las agresiones físicas entre pares, pero también abre la posibilidad de construir escenarios de paz a través de la acción pedagógica.

En el primer apartado, se expone el planteamiento del problema, donde se contextualiza la situación social y educativa que fundamenta la investigación, así como la formulación de los objetivos y la justificación del estudio.

En el capítulo siguiente se desarrolla el marco teórico, en el cual se analizan los principales referentes conceptuales y pedagógicos que sustentan la investigación, incluyendo los aportes de autores como Vygotsky, Bronfenbrenner, Bandura, Bourdieu, Coleman y Epstein, en relación con la convivencia escolar, los imaginarios sociales y la educación para la paz (Bandura, 1977; Bourdieu, 1986; Bronfenbrenner, 1979; Coleman, 1988; Epstein, 2001; Vygotsky, 1978).

A continuación del marco teórico se encuentra el marco metodológico. Se explica que la investigación se orienta desde un paradigma socio-crítico, con un enfoque cualitativo y bajo el diseño de estudio de caso, describiendo las fases de planteamiento, trabajo de campo y análisis de datos, así como los instrumentos de recolección utilizados.

Luego los resultados obtenidos, se encuentran en el cuarto capítulo, organizados a partir de las categorías de análisis definidas, que permiten identificar tanto las dificultades como las fortalezas presentes en la convivencia escolar de los estudiantes participantes.

Finalmente, se describe la propuesta pedagógica diseñada e implementada, conformada por una secuencia didáctica de ocho sesiones orientadas a fortalecer las competencias socioemocionales y ciudadanas mediante actividades lúdicas y participativas.

En síntesis, el documento expone las conclusiones y recomendaciones, en las que se reflexiona sobre los aportes de la investigación y se sugieren acciones concretas para fortalecer la convivencia escolar, consolidando a la institución educativa como un espacio de transformación social y resiliencia en contextos de vulnerabilidad.

Planteamiento del problema

La convivencia escolar es un aspecto fundamental en el proceso educativo, ya que influye directamente en el desarrollo integral de los estudiantes, su bienestar emocional y su rendimiento académico. Sin embargo, en el contexto internacional y nacional, se observa una creciente preocupación por la calidad de las relaciones interpersonales en las instituciones educativas. Ayala (2015) indica que “fenómenos como el acoso escolar, la violencia entre pares y la falta de inclusión están afectando gravemente la dinámica escolar y el clima de aprendizaje” (p.13). En este sentido, el problema se manifiesta en múltiples dimensiones: una de ellas es el acoso escolar y otra, la violencia. Las cifras de casos de bullying y violencia escolar han aumentado, generando un ambiente de miedo y desconfianza entre los estudiantes. Este fenómeno no solo afecta a las víctimas, sino también a los agresores y a la comunidad educativa en general.

El acoso escolar y el ciberacoso provocan cada año más de 200,000 muertes, ya sea como resultado de homicidios o por incitación al suicidio. Esto significa que cada año, cientos de miles de niños y jóvenes en todo el mundo pierden la vida debido a estas formas de violencia.

En Colombia, la convivencia en las aulas de clase enfrenta diversos desafíos, que se ven acentuados por factores sociales, culturales y económicos. En particular, la región del Catatumbo, ubicada en el departamento de Norte de Santander, presenta un contexto complejo que afecta la dinámica de convivencia escolar.

El Catatumbo ha sido históricamente una zona marcada por la violencia, el conflicto armado y la presencia de grupos ilegales, lo que ha generado un ambiente de incertidumbre y desconfianza entre sus habitantes. Esta situación impacta no solo en la

vida cotidiana de las comunidades, sino también en el entorno escolar, donde los estudiantes pueden experimentar situaciones de violencia, acoso y exclusión. Además, la pobreza y la falta de acceso a recursos educativos adecuados limitan las oportunidades de aprendizaje y el desarrollo de habilidades sociales necesarias para una convivencia pacífica.

A pesar de los esfuerzos del gobierno y diversas organizaciones por mejorar la calidad educativa y promover la convivencia escolar, en la institución educativa Rural Puerto Barco, Sede El Futuro, Corregimiento De La Gabarra particularmente, persisten problemas como el bullying, la deserción escolar y la falta de participación activa de los estudiantes en la construcción de un ambiente escolar positivo.

En definitiva, se puede señalar que la convivencia escolar en contextos de conflicto social, como el corregimiento de La Gabarra en Tibú, representa un desafío profundo que impacta tanto en el desarrollo emocional de los estudiantes como en el entorno educativo en su conjunto. Es esencial entender cómo los estudiantes de la Institución Educativa Rural Puerto Barco, sede El Futuro, con modalidad multigrado, perciben la convivencia, pues allí se observan entre los estudiantes conductas como el uso de lenguaje inapropiado, insultos, sobrenombres ofensivos e incluso agresiones físicas, reflejan dificultades significativas en las interacciones sociales y una carencia de habilidades necesarias para un clima escolar armonioso. Estos comportamientos no solo afectan la dinámica dentro del aula, sino que también limitan el desarrollo personal y académico de los estudiantes, generando un ambiente de aprendizaje que puede ser hostil e incluso perjudicial.

Este conocimiento permite abordar de manera efectiva las dinámicas y tensiones características de estas zonas, marcadas por situaciones de violencia y marginalidad, y facilita la identificación de enfoques que promuevan un ambiente escolar más seguro y cohesionado. Esta investigación se orienta, por tanto, a identificar y analizar estos imaginarios, en aras de promover un ambiente escolar que no solo aspire a la paz y el respeto, sino que también fomente un sentido de comunidad y resiliencia frente a las adversidades del contexto social.

Esta investigación surge a partir de la inquietud por la convivencia escolar de los estudiantes de la sede El Futuro, ubicada en el corregimiento de La Gabarra. Se han identificado conductas como el empleo de lenguaje inadecuado, insultos, apodosos despectivos e incluso episodios de agresión física, evidenciando serios problemas en las relaciones sociales y una falta de habilidades esenciales para fomentar un entorno escolar armonioso. Estas actitudes impactan negativamente no solo la dinámica dentro del aula, sino también el desarrollo integral y académico de los estudiantes, generando un ambiente de aprendizaje que puede tornarse hostil y perjudicial.

Por lo anterior se propone como pregunta de investigación ¿Cuáles son los imaginarios sobre convivencia escolar que tienen los estudiantes provenientes de zonas de conflicto social de la Institución Educativa Rural Puerto Barco en la sede El Futuro, corregimiento de la Gabarra, Municipio de Tibú?

A partir de la pregunta propuesta, la hipótesis que se plantea es la siguiente:

Debido a las condiciones de violencia, exclusión y marginalidad presentes en la región del Catatumbo, los estudiantes desarrollan imaginarios fragmentados o distorsionados sobre la convivencia, que se manifiestan en interacciones sociales

conflictivas y carencia de habilidades socioemocionales. Esto afecta no solo el clima escolar, sino también su desarrollo integral. Por tanto, identificar y analizar estos imaginarios permitirá diseñar estrategias pedagógicas que promuevan un entorno escolar basado en la paz, el respeto y la resiliencia, capaces de transformar las dinámicas actuales en oportunidades de cohesión y aprendizaje compartido.

Objetivo General.

Proponer una estrategia didáctica que fortalezca la convivencia escolar en la Institución Educativa Rural Puerto Barco, sede El Futuro, corregimiento de La Gabarra, municipio de Tibú, Departamento Norte de Santander.

Objetivos Específicos

1. Indagar sobre las percepciones que tienen los estudiantes de la institución educativa sobre convivencia escolar.
2. Caracterizar el comportamiento de los estudiantes en la vida cotidiana escolar.
3. Identificar los imaginarios sobre convivencia escolar que tienen los estudiantes provenientes de zonas de conflicto de la Institución Educativa Rural Puerto Barco en la sede El Futuro, corregimiento de la Gabarra, municipio de Tibú, departamento Norte de Santander.

Justificación

La relevancia de este proyecto radica en identificar las causas y condiciones que propician estos comportamientos, con el fin de diseñar intervenciones que favorezcan cambios positivos en la convivencia escolar. En este sentido, el proyecto busca una mejora integral que permita a los estudiantes desenvolverse en un ambiente de respeto, solidaridad y cooperación, aspectos esenciales para su crecimiento tanto académico como social. La convivencia positiva no solo favorece un ambiente pacífico en el aula, sino que también impacta directamente en el rendimiento escolar y en la relación entre los miembros de la comunidad educativa.

La elección de esta temática también responde a la necesidad de intervenir en contextos específicos como el de La Gabarra, donde la violencia y las limitaciones socioeconómicas plantean desafíos adicionales a la convivencia escolar. Esta investigación se propone contribuir con estrategias pedagógicas que puedan ser aplicadas de manera efectiva en estos entornos vulnerables, promoviendo un modelo de convivencia que valore la diversidad y el respeto mutuo, y que brinde a los estudiantes herramientas para resolver conflictos de manera constructiva. Así, el objetivo es no solo reducir las conductas conflictivas, sino también generar un cambio duradero que permita a los estudiantes experimentar un ambiente escolar que fortalezca su bienestar y su capacidad de aprendizaje.

En resumen, esta investigación es un paso hacia la creación de un entorno escolar donde la convivencia sea un pilar fundamental, permitiendo que los estudiantes desarrollen sus habilidades sociales y académicas en un marco de respeto y cooperación, lo cual es crucial para su formación integral en una zona tan compleja como La Gabarra.

Desde una perspectiva social, la investigación cobra especial relevancia al abordar la convivencia escolar en una región como La Gabarra, caracterizada por un historial de conflicto armado y situaciones de exclusión social. La violencia que ha permeado el entorno afecta directamente a los estudiantes, muchos de los cuales han crecido en medio de dinámicas de inseguridad y carencia de recursos básicos. Esto influye en sus interacciones dentro del espacio escolar, donde se reproducen patrones de violencia y rechazo como respuesta a los desafíos que viven fuera del aula.

Al intervenir en esta área, se pretende fomentar prácticas que fortalezcan el tejido social dentro de la escuela, ofreciendo un espacio de protección y apoyo para los estudiantes, donde puedan encontrar estabilidad y respeto, alejándose de los esquemas de violencia que han aprendido. Además, se busca que la institución educativa sea un punto de partida para generar cambios en la comunidad, promoviendo valores que contrarresten las condiciones adversas y fomenten la paz y la cohesión social en el largo plazo

Pedagógicamente, esta investigación se justifica por la necesidad de adaptar el proceso educativo a las realidades de los estudiantes en contextos de conflicto. Las dinámicas de violencia y desintegración social han generado barreras significativas para el aprendizaje, que se evidencian en la baja motivación académica, el alto índice de deserción escolar y los conflictos interpersonales constantes.

En este contexto, se requieren estrategias pedagógicas que promuevan la convivencia escolar y faciliten un entorno de aprendizaje seguro, donde los estudiantes puedan desarrollar tanto sus habilidades académicas como sociales. La implementación de estrategias didácticas orientadas a la convivencia no solo mejorará el ambiente en el

aula, sino que también contribuirá al desarrollo de competencias sociales en los estudiantes, como la empatía, la resolución pacífica de conflictos y el trabajo en equipo. Así, la escuela se convierte en un espacio formativo integral que no solo imparte conocimientos, sino que también enseña valores fundamentales para el crecimiento personal y social.

Finalmente, desde el ámbito cultural, esta investigación se centra en la importancia de comprender y respetar los imaginarios de los estudiantes provenientes de zonas de conflicto, cuyos valores, normas y percepciones de convivencia pueden diferir significativamente de los patrones convencionales debido a su contexto. La interacción en el aula entre estudiantes de distintos orígenes y experiencias de vida puede generar choques culturales, pero también representa una oportunidad para el aprendizaje intercultural y la promoción de una cultura de paz.

Reconocer y valorar las experiencias de estos estudiantes permite que la escuela sea un espacio inclusivo y respetuoso de la diversidad, donde se rescaten elementos de sus identidades culturales y se promueva un sentido de pertenencia y aceptación. En última instancia, esta investigación busca contribuir a la construcción de una cultura escolar que refleje valores de respeto y solidaridad, fundamentales para la convivencia en una sociedad multicultural y diversa como la colombiana.

En este sentido, es fundamental analizar las dinámicas presentes en las aulas del Catatumbo y explorar cómo estas podrían influir en la convivencia escolar. Además, resulta relevante identificar las prácticas y enfoques existentes, evaluando aquellos que contribuyan a resolver conflictos y que promuevan interacciones positivas, en un esfuerzo

por mejorar el ambiente educativo y facilitar una experiencia de aprendizaje más inclusiva y respetuosa.

En definitiva, la investigación pretende reconocer las voces y experiencias de los estudiantes afectados por la violencia, otorgándoles un papel activo en la comprensión de sus propias dinámicas relacionales. Esto responde a la necesidad de avanzar hacia modelos educativos que superen las prácticas punitivas o disciplinarias tradicionales, reemplazándolas por estrategias basadas en la mediación, el diálogo y la empatía. De esta manera, la escuela se convierte en un espacio de aprendizaje emocional y social, donde los estudiantes desarrollan competencias ciudadanas y socioemocionales necesarias para convivir en sociedad.

Asimismo, la pertinencia pedagógica de este estudio radica en su contribución al fortalecimiento de una educación para la paz que trascienda los discursos institucionales y se traduzca en prácticas concretas dentro del aula. El análisis de los imaginarios de convivencia permitirá diseñar estrategias didácticas contextualizadas, ajustadas a las realidades de los niños y niñas del Catatumbo, promoviendo la reparación simbólica y la reconstrucción del tejido social. En este sentido, el proyecto aporta al cumplimiento de políticas nacionales como la Ley 1620 de 2013 y la Cátedra de la Paz (Ley 1732 de 2014), al proponer acciones que materializan los principios de convivencia pacífica, inclusión y equidad en contextos vulnerables.

Finalmente, desde una perspectiva ética y cultural, esta investigación asume el compromiso de revalorizar las identidades y saberes locales, entendiendo que la convivencia escolar también se construye desde la diversidad cultural y las narrativas

comunitarias. Reconocer y dignificar las experiencias de los estudiantes no solo fortalece su autoestima y sentido de pertenencia, sino que también sienta las bases para la construcción de una ciudadanía crítica, empática y solidaria. De esta manera, el trabajo de grado trasciende la dimensión académica para convertirse en una aportación social y pedagógica, orientada a la consolidación de una cultura de paz duradera en regiones históricamente afectadas por la violencia.

Antecedentes

El apartado de antecedentes permite situar la presente investigación dentro de un marco de estudios previos y experiencias relacionadas con la convivencia escolar. A través de la revisión de investigaciones, documentos institucionales y enfoques pedagógicos, se busca reconocer los aportes, avances y limitaciones que han orientado la reflexión sobre la formación ciudadana, las competencias socioemocionales y la gestión de la convivencia en contextos educativos. Este recorrido resulta fundamental para comprender el estado actual del tema, identificar vacíos de conocimiento y justificar la pertinencia de la propuesta pedagógica que se desarrolla en este trabajo.

Antecedentes internacionales

En primer lugar, se ubica en Chile el estudio realizado por Cuevas y Palta (2021) titulado ¿Cómo se construye la convivencia escolar en la educación Montessori? Estudio de caso de una escuela Montessori de Valparaíso, Chile. El estudio examina cómo se construye la convivencia escolar en un entorno Montessori en una escuela de Valparaíso, Chile. Su objetivo general es comprender el desarrollo de habilidades de resolución de conflictos y las interacciones que promueven una convivencia adecuada dentro de este modelo educativo, analizando las percepciones tanto de los niños como del equipo docente.

La investigación, de tipo cualitativo y constructivista, se realizó mediante entrevistas y grupos focales con alumnos y personal docente, y un análisis posterior de los datos mediante la codificación de las respuestas. Los resultados destacan la autonomía, adaptabilidad y autoestima desarrolladas en los estudiantes, el rol pasivo del

docente, y el uso de estrategias restaurativas como el "Círculo de Emergencia" para la resolución de conflictos. Los estudiantes, a su vez, reconocen la importancia de la cooperación y la comunicación abierta para mantener la convivencia. Las conclusiones señalan que el enfoque Montessori, con su énfasis en la independencia y la resolución pacífica de conflictos, fomenta un ambiente de respeto y apoyo mutuo.

Los hallazgos sugieren que prácticas restaurativas, como las utilizadas en el entorno Montessori, podrían beneficiar a otras instituciones educativas al mejorar la convivencia escolar a través de un enfoque basado en la paz y el respeto.

Este estudio se relaciona con el objetivo general de esta investigación, ya que ambos buscan comprender cómo las interacciones escolares influyen en el desarrollo de un clima educativo armonioso. Mientras que Cuevas & Palta (2015) destacan el papel de estrategias restaurativas como el "Círculo de Emergencia" para resolver conflictos y fomentar el respeto mutuo, este estudio pretende explorar los imaginarios de convivencia escolar en un contexto de conflicto social como La Gabarra. Ambos trabajos comparten el interés en la resolución pacífica de conflictos y en la promoción de interacciones positivas dentro de la escuela, lo que sugiere que enfoques como los identificados en el contexto Montessori podrían inspirar estrategias adaptadas a las necesidades particulares de las instituciones educativas en regiones afectadas por violencia y exclusión.

En segundo lugar, está la investigación de Chacón (2021) titulada La convivencia escolar como parte del campo escolar. El estudio investiga la convivencia escolar en instituciones educativas de Mosquera, Cundinamarca, Colombia, utilizando el marco teórico de Bourdieu (1986) para comprender cómo se estructura esta convivencia desde aspectos sociales y políticos. El objetivo general es identificar las dimensiones

estructurales que influyen en las interacciones de convivencia escolar a nivel municipal, vinculándolas con las políticas educativas nacionales e internacionales. Este es un estudio cualitativo basado en el análisis documental de políticas públicas y documentos institucionales, que muestra cómo la convivencia escolar no surge de forma espontánea, sino que se ve influenciada por leyes y directrices de organismos internacionales que impactan el contexto local.

Entre los resultados se observa que los manuales y comités de convivencia de las instituciones presentan una superposición de enfoques disciplinarios y formativos, lo cual genera confusión y resistencia al cambio, afectando la implementación de prácticas de convivencia. El estudio concluye en la necesidad de un cambio hacia un paradigma que privilegie la convivencia sobre la disciplina punitiva, destacando cómo la teoría de Bourdieu permite visibilizar las relaciones de poder y la resistencia estructural en el sistema educativo, lo cual dificulta una verdadera transformación hacia un ambiente escolar más inclusivo y participativo.

Este estudio guarda relación con la presente investigación al explorar cómo las políticas educativas, las relaciones de poder y las dinámicas sociales influyen en las interacciones escolares. Mientras Chacón identifica la necesidad de un cambio paradigmático desde enfoques disciplinarios hacia una convivencia más inclusiva y participativa, el presente estudio busca determinar los imaginarios sobre convivencia escolar en estudiantes de un contexto de conflicto social como La Gabarra. Ambas investigaciones comparten el interés por transformar las prácticas escolares hacia modelos que prioricen la convivencia sobre la disciplina punitiva, resaltando la

importancia de contextualizar las estrategias en función de las particularidades culturales, sociales y económicas de cada entorno educativo.

En el año 2021 los autores Bringas et al (2021), realizan una investigación denominada Percepción diferencial de la intervención para la convivencia entre escolares de Santo Domingo, República Dominicana. La convivencia escolar refiere una de las dificultades a resolver en el ámbito académico. El estudio tiene como propósito examinar las propiedades psicométricas de la escala M-EP, adaptada al contexto de la República Dominicana, así como explorar la percepción de los estudiantes sobre las normas de convivencia escolar en la comunidad educativa de Santo Domingo y su relación con la incidencia de situaciones de violencia en el ámbito escolar.

La investigación contó con la participación de 1,945 estudiantes de centros educativos de Santo Domingo, con edades entre 11 y 17 años. Se emplearon dos instrumentos principales: la escala M-EP, diseñada para evaluar las medidas percibidas para mejorar la convivencia escolar, y el CUVE3-EP, que mide la frecuencia con la que el alumnado percibe diversos tipos de violencia en las escuelas. Los resultados obtenidos se analizan con el objetivo de orientar intervenciones más efectivas.

Esta investigación está relacionada con esta investigación al destacar cómo diferentes enfoques de convivencia escolar impactan el desarrollo integral de los estudiantes. Mientras Bringas et al. subrayan el valor predictivo de una convivencia inclusiva para fomentar la participación y la formación ciudadana, este estudio busca identificar los imaginarios de convivencia escolar en un contexto de conflicto social como La Gaborra, explorando su impacto en las interacciones escolares y el desarrollo socioemocional. Ambos trabajos comparten el interés por mejorar el clima escolar

mediante estrategias que promuevan la inclusión y la construcción de una paz duradera, adaptadas a las necesidades específicas de cada entorno.

Los autores Ascorra et al (2021) realizaron un estudio titulado *Relación entre estilos de convivencia e indicadores de desarrollo personal y social en escuelas chilenas*. Se realizó un análisis secundario de dos bases de datos, considerando análisis descriptivo, correlacional y de regresión múltiple. Participaron 125 escuelas representativas de tres regiones del país. Los resultados muestran una prevalencia de la convivencia escolar orientada a la reducción de la violencia o mantención de la paz, con un valor predictivo sobre el indicador de clima de convivencia escolar. La convivencia inclusiva mostró un valor predictivo sobre el indicador de participación y formación ciudadana. Se concluye que la convivencia escolar en Chile presenta un abordaje desde una perspectiva estrecha, focalizada en la mantención de la paz y no en la construcción de una convivencia democrática que promueva una paz duradera.

Este análisis demuestra cómo la convivencia escolar, enfocada en la reducción de la violencia y el mantenimiento de la paz, impacta significativamente en el clima escolar y la formación ciudadana. La investigación actual, centrada en los imaginarios de convivencia escolar en contextos de conflicto social como el Catatumbo, comparte el interés por entender cómo los entornos educativos pueden influir en las dinámicas interpersonales y en el desarrollo integral de los estudiantes. Ambos trabajos subrayan la importancia de una convivencia inclusiva y democrática como base para construir ambientes escolares positivos que promuevan valores de paz y respeto, lo que también respalda el diseño de estrategias pedagógicas dirigidas a fortalecer el tejido social y educativo en comunidades vulnerables.

Lamas, et al (2022) presentan un estudio titulado Organización de un Equipo de Convivencia Escolar: Barreras Macro, Meso y Micro Sistémica. Este estudio analiza la organización de un equipo multidisciplinario de convivencia escolar en un liceo de Valdivia, Chile, con el objetivo de comprender las barreras que enfrenta este equipo en los niveles macro, meso y microsocioal en la implementación de políticas de convivencia. Mediante un enfoque cualitativo de tipo estudio de caso, se desarrolló mediante talleres participativos y entrevistas con miembros del equipo, actores educativos y estudiantes, permitiendo identificar tensiones y conflictos en la organización y en la gestión de la convivencia escolar.

Los resultados revelan que las barreras enfrentadas incluyen contradicciones en las políticas nacionales, supervisión estricta y burocrática de las autoridades, y falta de coordinación en el centro educativo, lo que limita la efectividad de las políticas de convivencia. Y se concluye que para mejorar la convivencia escolar es fundamental establecer un marco de colaboración y apoyo institucional que facilite la coordinación de los equipos y que tome en cuenta las particularidades de cada comunidad educativa

El anterior estudio se conecta con este estudio pues aborda los desafíos estructurales que limitan la implementación de políticas efectivas para mejorar la convivencia. Mientras Lamas et al. identifican obstáculos como la falta de coordinación institucional y las contradicciones en las políticas nacionales, este estudio se centra en los imaginarios sobre convivencia escolar en un contexto de conflicto social como La Gabarra. Ambos trabajos resaltan la importancia de diseñar estrategias adaptadas a las realidades locales, promoviendo marcos colaborativos que integren las particularidades

de las comunidades educativas para transformar las dinámicas escolares y fomentar ambientes inclusivos y cohesivos.

Antecedentes nacionales

Los autores Morcote & Guerreiro (2020) realizaron una investigación titulada Convivencia escolar en Colombia: una visión jurisprudencial, legal y doctrinal. En este estudio se realiza un análisis de la violencia escolar como fenómeno social; a partir de la normatividad de la Convivencia Escolar, la doctrina y el análisis de la jurisprudencia de la Corte Constitucional en la que se enfatiza la protección de los Derechos Fundamentales de los estudiantes por parte de las Instituciones Educativas. Como resultados se encontró que la Corte Constitucional ha creado indirectamente política pública frente al tema direccionando el sistema educativo para que sea un eje promotor de derechos fundamentales. Este trabajo se desarrolló desde la línea de investigación de Desarrollo Humano, Jurídico y Social con un enfoque cualitativo.

Este trabajo analiza la violencia escolar como un fenómeno social, examinando su regulación a través de la normatividad colombiana, doctrina y jurisprudencia, especialmente las decisiones de la Corte Constitucional. Como resultado, se identificó que la Corte ha jugado un papel fundamental en la promoción de políticas públicas relacionadas con la convivencia escolar, fortaleciendo el sistema educativo como un eje para la protección de los derechos fundamentales de los estudiantes.

Este estudio guarda relación con investigaciones centradas en la convivencia escolar en zonas de conflicto, ya que ambas subrayan la necesidad de enfoques legales y pedagógicos que promuevan entornos educativos respetuosos y seguros. Además, el

trabajo de Morcote & Guerreo (2022) ofrece un marco normativo que puede servir de apoyo para contextualizar y diseñar estrategias en proyectos que busquen mejorar la convivencia en áreas afectadas por la violencia y la exclusión social.

Los autores Pérez & Cuastumal (2020) realizaron un estudio titulado Factores socioambientales de la violencia urbana y la convivencia escolar: panorama de tres instituciones educativas en Pasto (Colombia). El estudio tuvo como objetivo comprender los factores socioambientales de la violencia urbana que se encuentran inmersos en los procesos de convivencia escolar en tres instituciones educativas públicas de la ciudad de Pasto (Colombia). Se desarrolló una investigación cualitativa desde un abordaje fenomenológico; la información se recolectó mediante observación, entrevistas semiestructuradas y grupos focales. Como resultado se obtuvo la descripción de los factores socioeconómicos, políticos, de control territorial y familiares que pueden afectar la vivencia de valores, la resolución de conflictos, el ajuste normativo y las relaciones interpersonales, elementos fundamentales de la convivencia escolar.

Este estudio se relaciona con el planteamiento y objetivo del problema de investigación por que Ambos estudios resaltan la importancia de contextualizar las dinámicas escolares dentro de los factores sociales y culturales que afectan la convivencia, aportando un marco interpretativo útil para proponer estrategias pedagógicas adaptadas a las realidades de comunidades en conflicto. Esta perspectiva complementa el objetivo del documento adjunto, que pretende promover un ambiente escolar que fortalezca la paz, el respeto y la cohesión social en una región afectada por la violencia y la exclusión.

Los autores Miranda & Rodríguez (2022) realizaron un estudio titulado Política pública de convivencia escolar colombiana desde la perspectiva de los docentes. Este artículo tiene como objetivo analizar las percepciones que tienen los docentes de secundaria sobre la implementación de la política pública de convivencia escolar en Colombia, bajo la Ley 1620 de 2013. Se aplicó un estudio cuantitativo donde se diseñó, validó y aplicó un cuestionario a 50 maestros de 4 escuelas secundarias oficiales y 2 no oficiales para los grados 9, 10 y 11, en la ciudad de Tunja, departamento de Boyacá en Colombia. La Implementación Institucional de la Política Pública de Convivencia Escolar en las escuelas secundarias mostró que los docentes tienen una media de 1.86 y una desviación estándar de .756, así como también se encontraron diferencias significativas relacionadas con la edad ($X^2 = 22.362$ $p = .008 < .05$). Por lo tanto, se puede concluir que, desde la percepción de los docentes, la implementación institucional de la Política de Convivencia de las Escuelas Públicas ha sido efectiva.

Este estudio tiene una clara relación con el objetivo y la pregunta de investigación de la presente investigación porque busca explorar los imaginarios de convivencia escolar en estudiantes de una región afectada por el conflicto armado. Miranda & Rodríguez (2022) aportan un marco sobre cómo las políticas públicas pueden ser un soporte esencial para guiar el diseño de estrategias en contextos de alta vulnerabilidad. Además, su enfoque desde la perspectiva docente complementa la mirada centrada en los estudiantes, ayudando a entender cómo las políticas pueden mediar en la construcción de entornos escolares inclusivos y pacíficos, alineándose con el objetivo de fortalecer la convivencia en regiones como el Catatumbo.

Murillo (2020) presenta un estudio titulado Comportamientos prosociales para mejorar la convivencia escolar en las instituciones educativas de Colombia. El artículo presenta un abordaje teórico y conceptual sobre como el comportamiento prosocial ayuda a la efectiva convivencia escolar mediante la utilización por parte de los estudiantes en sus relaciones, en el ámbito educativo, el contexto social, usando herramientas como la empatía, la solidaridad y el respeto por las diferencias. Para el abordaje se utilizó un nivel monográfico dirigido a la revisión de las fuentes para recopilar las ideas de los planteamientos conceptuales de diversos autores; luego se desarrolló un nivel hermenéutico en el cual se interpretaron los planteamientos de los autores a partir de la sustentación, vigencia y alcance; de esta manera se planteó la problemática de la convivencia y las conductas prosociales presentes en los ámbitos de la educación colombiana. Así mismo, se plantea una reflexión final sobre la importancia de la educación en la prosecución de conductas prosociales no solo para el ámbito escolar sino también para ejercitarlas en los diferentes ámbitos sociales.

Este enfoque se relaciona directamente con la investigación, porque busca explorar los imaginarios de convivencia escolar en estudiantes de una región afectada por el conflicto armado. Al igual que el estudio de Murillo, la investigación en el Catatumbo subraya la necesidad de construir ambientes escolares positivos que promuevan el respeto mutuo y la resolución pacífica de conflictos. Además, ambos trabajos coinciden en la importancia de implementar estrategias pedagógicas que refuercen valores y habilidades prosociales como parte integral del proceso educativo en contextos desafiantes.

Los autores Prado & López (2022), realizaron un estudio titulado Construcción de rutas de atención integral a la convivencia escolar en Cali, Colombia: sistematización de la experiencia.

Los niños, niñas y adolescentes de Cali (Colombia) enfrentan diversos problemas en el ámbito escolar que afectan sus derechos y su salud física y mental. Este artículo describe la sistematización de una experiencia orientada a diseñar rutas de atención integral (RAI) para abordar el acoso escolar, la violencia sexual, el consumo de sustancias psicoactivas y la responsabilidad penal adolescente. Este proyecto fue desarrollado por el Comité Municipal de Convivencia Escolar de Cali entre 2015 y 2017. La sistematización siguió el método de cinco etapas propuesto por Holliday (2010). La experiencia fue liderada por una trabajadora social del gobierno municipal con la participación de otras colegas y profesoras y estudiantes de Trabajo Social. El proceso involucró a representantes de varias organizaciones locales, regionales y nacionales en una experiencia de trabajo intersectorial e interdisciplinario, que fue reconocido en Colombia por ser pionera en el desarrollo de rutas de atención para los problemas antes mencionados. Además de describir la experiencia a partir del proceso metodológico de intervención profesional, este trabajo destaca los logros, facilidades y dificultades de la intervención, así como tres retos principales: 1) la implementación de las rutas en el sistema educativo, 2) la transversalización de los cuatro enfoques que orientan las rutas, y 3) la necesidad de incluir en la formación de los trabajadores sociales habilidades críticas para desarrollar este tipo de intervenciones en el ámbito escolar.

Este trabajo resalta la importancia de diseñar rutas de atención integral que, además de intervenir en problemas específicos, fomenten la protección de derechos y la

cohesión social a través de la colaboración entre diferentes actores de la comunidad educativa y gubernamental. Además, se relaciona directamente con la problemática planteada en la presente investigación porque busca entender los imaginarios de convivencia escolar en estudiantes de zonas de conflicto social. Al igual que el trabajo de Prado & López (2022), esta investigación enfatiza la necesidad de construir estrategias adaptadas al contexto, que promuevan la convivencia pacífica en comunidades vulnerables. La experiencia en Cali, destacada por su enfoque integral y participativo, puede servir como un modelo valioso para diseñar intervenciones en el Catatumbo, donde los desafíos relacionados con la violencia y la exclusión social son particularmente complejos.

Marco Teórico

Convivencia escolar

La convivencia escolar puede definirse como el conjunto de relaciones sociales, normas, valores y prácticas que se establecen dentro de una comunidad educativa con el fin de garantizar un clima propicio para el aprendizaje, el respeto mutuo, la inclusión y el desarrollo integral de sus miembros. Este concepto abarca no solo las interacciones entre estudiantes, sino también entre docentes, personal administrativo y las familias, enmarcándose en un contexto de corresponsabilidad y participación.

Desde una perspectiva pedagógica, autores como Fernández (2001) y Rodríguez Rojo (2005) destacan que la convivencia escolar trasciende la ausencia de conflictos, enfocándose en la promoción activa de valores como la empatía, la equidad y el respeto a la diversidad. A su vez, Bronfenbrenner (1979) desde su teoría ecológica, resalta la importancia de los diferentes contextos en los que interactúa el estudiante (microsistema, mesosistema, exosistema y macrosistema) para fomentar una convivencia armónica y eficaz.

Por otro lado, la Escuela Nueva de John Dewey (1916) enfatiza que la convivencia escolar debe estar orientada hacia una experiencia democrática en la que todos los actores educativos participen en la construcción de las normas y en la resolución pacífica de conflictos. En este sentido, la convivencia no es solo un objetivo, sino también una estrategia pedagógica que permite el aprendizaje significativo y el desarrollo de competencias socioemocionales. Por lo tanto, la convivencia escolar es una construcción colectiva que requiere un esfuerzo constante de todos los integrantes de la comunidad

educativa para fomentar ambientes inclusivos, seguros y participativos donde prime el respeto y el desarrollo humano.

Al analizar el concepto de convivencia escolar desde distintas perspectivas teóricas, Galeano (2020) señala que la escuela, por su carácter multicultural, es un espacio propicio para la convivencia. Sin embargo, advierte que esta no está plenamente preparada para abordar de manera integral las dinámicas de convivencia, teniendo en cuenta que se centra prioritariamente en la formación académica, relegando los aspectos relacionales a asignaturas específicas como ética, religión o, más recientemente, la cátedra de la paz. En este sentido, Galeano, citando a Nussbaum (2005), resalta la necesidad de promover el "cultivo de la humanidad", un enfoque que fomente la sensibilidad para comprender y ponerse en el lugar del otro. Este desarrollo no ocurre en el momento del conflicto, sino que requiere una construcción previa de prácticas de convivencia que trasciendan la mera resolución de problemas.

De acuerdo con el Sistema Nacional de Convivencia Escolar colombiano, la convivencia escolar se define como “la promoción de valores como la tolerancia y el respeto dentro de la comunidad educativa, el control y la mitigación de la violencia escolar, y el fortalecimiento de la formación ciudadana basada en derechos y deberes” (Ley 1620, 2013,). A pesar de su relevancia, este concepto enfrenta desafíos significativos en el ámbito práctico, especialmente relacionados con la creación de un ambiente escolar favorable y el impacto en el rendimiento académico.

El ambiente académico, considerado un pilar del aprendizaje efectivo, debe concebirse como un espacio seguro y acogedor, en el que los estudiantes puedan sentirse cómodos y en armonía con su realidad social. Este entorno incluye relaciones

interpersonales saludables y positivas que contribuyen al bienestar integral de la comunidad educativa.

En concordancia con lo anterior, la convivencia escolar se entiende como un proceso continuo y multidimensional que implica la interacción respetuosa y armónica entre los miembros de la comunidad educativa. “Este concepto se vincula con el desarrollo de habilidades sociales, emocionales y éticas desde edades tempranas, promoviendo valores como la justicia, el respeto, y la igualdad” (Campus educación s.f.) Es fundamental generar espacios educativos que incluyan actividades de reflexión, participación y diálogo para prevenir situaciones de violencia y acoso escolar. Este fenómeno afecta tanto el bienestar emocional como el rendimiento académico de los estudiantes. Según Unir (s.f.) la violencia puede manifestarse de diversas formas, desde el acoso escolar hasta la violencia simbólica, y tiene un impacto negativo en las relaciones sociales. La gestión adecuada de la convivencia escolar es esencial para mitigar estos problemas y garantizar un entorno seguro para todos los involucrados.

Ahora bien, la convivencia escolar y el clima escolar están estrechamente relacionados si se tiene en cuenta que un ambiente escolar positivo es fundamental para el desarrollo integral de los estudiantes. La convivencia escolar no solo promueve valores esenciales como el respeto, la empatía y la tolerancia, sino que también contribuye a la construcción de un clima escolar armonioso, donde las relaciones interpersonales son respetuosas y colaborativas. Incluir en el currículo escolar la enseñanza de valores como la justicia, la solidaridad y la igualdad de manera transversal fortalece este clima, permitiendo que los estudiantes se sientan seguros y motivados para aprender. Además, estrategias pedagógicas como debates, juegos de rol y proyectos colaborativos ayudan a

interiorizar estos valores, generando una comunidad educativa cohesionada y un entorno propicio para el aprendizaje.

Imaginarios de convivencia

La convivencia escolar puede entenderse como el conjunto de relaciones interpersonales que se establecen entre los distintos miembros de la comunidad educativa, las cuales deben basarse en el respeto mutuo, la cooperación y la participación democrática. Este tipo de convivencia favorece la inclusión y el desarrollo integral del estudiantado, promoviendo la resolución pacífica de los conflictos y la construcción de una cultura de paz en el ámbito escolar. (UNESCO, 2015)

En contextos afectados por el conflicto armado o por condiciones de vulnerabilidad social, la convivencia adquiere un papel reparador y transformador, pues permite reconstruir la confianza, fortalecer el tejido social y generar imaginarios de paz y reconocimiento del otro. Desde la perspectiva de la inclusión, la convivencia escolar supone reconocer y valorar la diversidad como una oportunidad de aprendizaje y crecimiento colectivo, garantizando que todas las voces sean escuchadas y que las relaciones en el aula promuevan la justicia social y el bienestar común.

La convivencia escolar, entendida como un proceso social y pedagógico en el que se configuran las relaciones entre los miembros de la comunidad educativa, constituye un eje fundamental para la construcción de escuelas inclusivas y democráticas. Desde la perspectiva de la UNESCO (2015), la convivencia no se limita a la mera coexistencia

pacífica, sino que implica la promoción activa del diálogo, el respeto y la participación equitativa. En contextos marcados por el conflicto armado, la convivencia escolar adquiere una dimensión reparadora y transformadora, al ofrecer a los estudiantes un espacio simbólico para la reconstrucción de la confianza y la resignificación de la experiencia de la violencia. Como señala Díaz-Aguado (2019), la educación para la convivencia debe orientarse hacia el desarrollo de competencias socioemocionales y ciudadanas que permitan la resolución pacífica de los conflictos, el reconocimiento del otro y la valoración de la diversidad.

En este sentido, una escuela inclusiva no solo acoge la diferencia, sino que la convierte en una oportunidad pedagógica para el aprendizaje colectivo y la justicia social. Por tanto, fortalecer la convivencia escolar en contextos de posconflicto implica generar prácticas visibles, sostenidas y coherentes que trasciendan el discurso institucional y se traduzcan en experiencias reales de inclusión, empatía y reconciliación.

En definitiva, La convivencia escolar se concibe como un proceso dinámico y relacional mediante el cual los miembros de la comunidad educativa estudiantes, docentes, familias y directivos interactúan, construyen significados compartidos y configuran formas de relación basadas en el respeto, la empatía y la equidad. No se limita únicamente a la ausencia de conflictos, sino que implica la promoción activa de la participación, la inclusión y la resolución pacífica de las diferencias.

Clima Escolar

De acuerdo con el Laboratorio Latinoamericano de Evaluación de la Calidad de la Educación (LLECE), citado por Díaz y Sime (2016), el clima escolar es la variable con mayor impacto en el rendimiento académico de los estudiantes. Esto implica que un ambiente educativo basado en el respeto, la acogida y la positividad no solo favorece la convivencia escolar, sino que también potencia el aprendizaje. En este sentido, garantizar un clima escolar saludable implica implementar estrategias que fomenten relaciones armoniosas dentro de la comunidad educativa, promoviendo así una experiencia formativa integral y efectiva para los estudiantes.

Respecto al rendimiento académico de los estudiantes y de como este se explicita en los manuales de convivencia escolar, se entiende que la educación y su entorno se deben encaminar hacia patrones de relacionamiento entre los padres de familia y/o acudientes con la comunidad educativa, entendiéndose esto como el deber ser de la formación en deberes y derechos desde el hogar, los cuales posteriormente se replican en el entorno social del estudiante en las aulas de clase, procurando un fortalecimiento de las competencias ciudadanas como elemento fundamental de la formación integral de la persona.

Competencias ciudadanas

Las competencias ciudadanas son un pilar fundamental dentro de la convivencia escolar, ya que permiten desarrollar habilidades que fomentan la participación democrática, el respeto por la diversidad y la resolución pacífica de conflictos. Según El

Sistema Nacional de Convivencia Escolar, (2013), “la formación en estas competencias implica promover valores como la solidaridad, la equidad y la empatía” (parr.3), elementos esenciales para la construcción de una comunidad educativa armoniosa y comprometida con el bienestar común. Además, se destaca que la convivencia no solo es un objetivo educativo, sino también una herramienta pedagógica para el desarrollo de ciudadanos activos y responsables. En este sentido, las instituciones educativas tienen la responsabilidad de implementar estrategias que fortalezcan estas competencias, a través de metodologías participativas y espacios de diálogo que favorezcan la interacción respetuosa entre todos los actores escolares.

Según el Ministerio de Educación (2015):

Las competencias ciudadanas son el conjunto de conocimientos y de habilidades cognitivas, emocionales y comunicativas que, articulados entre sí, hacen posible que el ciudadano actúe de manera constructiva en la sociedad democrática. En este sentido, para avanzar en la consolidación de la paz y la convivencia; de incentivar la participación democrática y responsable de los niños y niñas en la consolidación del Estado Social de Derecho; y de promover el respeto y cuidado de la identidad, la pluralidad y las diferencias.

Así mismo, el Ministerio de Educación Nacional definió dentro su política sectorial 2010-2014 "educación de calidad, el camino hacia la prosperidad", las bases para la consolidación del Programa de Competencias Ciudadanas. Como uno de sus programas bandera en el logro de una educación de calidad el Programa de Competencias Ciudadanas se orienta a desarrollar las habilidades, destrezas y conocimientos sobre ciudadanía y convivencia en los estudiantes de todos los rincones del país. (p. 1)

En sintonía con lo expuesto y para profundizar en las competencias ciudadanas, estas se categorizan en tres ámbitos principales: convivencia y paz, participación y responsabilidad democrática, y pluralidad, identidad y valoración de las diferencias (Ruiz y Chaux, 2005). La formación en dichas competencias requiere fomentar en docentes y estudiantes un sentido de responsabilidad moral que les permita actuar de manera coherente entre lo que consideran justo y sus acciones, promoviendo un aprendizaje significativo basado en principios éticos y sociales (Ruiz y Chaux, 2005, p. 49).

Además, Ruiz y Chaux (2005) destacan que la consolidación de estas competencias necesita maestros comprometidos, capaces de comunicarse y entender a una población que aún carece de una madurez estructurada. Por tanto, el rol docente no debe limitarse a transmitir conocimientos, sino que debe orientarse a desarrollar el pensamiento crítico, ético y moral de los estudiantes, contribuyendo así a la construcción de una sociedad democrática y participativa (Ruiz y Chaux, 2005, p. 3).

La implementación efectiva de competencias ciudadanas en las aulas requiere transformar las políticas escolares para incentivar una participación inclusiva y contextualizada, fomentar los derechos humanos y reflejar estos aprendizajes en la vida diaria dentro y fuera del entorno educativo (Ruiz y Chaux, 2005). Estas transformaciones deben concretarse mediante estrategias como:

1. Involucrar a toda la comunidad educativa: La participación activa y coordinada de estudiantes, docentes, directivos, padres y personal administrativo en iniciativas o proyectos educativos fortalece el impacto de estas acciones. La implicación de los directivos es clave para liderar y ejecutar los proyectos con un enfoque pedagógico coherente.

2. Protagonismo estudiantil: Se debe reconocer y valorar la participación de los estudiantes en actividades centrales, incentivando sus capacidades comunicativas y de liderazgo mediante proyectos de investigación e innovación pedagógica, realizados de forma voluntaria y consciente.
3. Fortalecer el gobierno escolar: Mejorar los esquemas de gestión institucional para hacerlos más participativos y fomentar la creación de espacios para discutir, analizar y legitimar normas y formas de administración de justicia dentro de la escuela. Esto posiciona a la escuela como un espacio dinámico y en constante evolución (Ruiz y Chaux, 2005, pp. 50-51).

Estas estrategias buscan que la escuela sea un entorno donde la convivencia, el diálogo y la participación sean pilares fundamentales para el desarrollo integral de los estudiantes y la consolidación de una ciudadanía activa y democrática que este preparada para enfrentar el fenómeno del conflicto armado en medio de la construcción de una cultura de paz.

Competencias socioemocionales

Las competencias socioemocionales pueden entenderse como el conjunto de habilidades, conocimientos, actitudes y disposiciones que permiten a los individuos reconocer, comprender y gestionar sus propias emociones, así como establecer relaciones positivas y constructivas con los demás, tomar decisiones responsables y afrontar de manera adecuada las demandas y desafíos de la vida cotidiana.

De acuerdo con Bisquerra y Pérez (2007), estas competencias hacen referencia a “la capacidad para movilizar de forma integrada conocimientos, habilidades y actitudes necesarias para comprender, expresar y regular de forma apropiada los fenómenos

emocionales” (p. 67). Este enfoque destaca la importancia de la regulación emocional como base para el bienestar personal y social.

Por su parte, el Collaborative for Academic, Social, and Emotional Learning – CASEL (2012) define las competencias socioemocionales como “la capacidad de los niños y adultos para comprender y manejar emociones, establecer y alcanzar metas positivas, sentir y mostrar empatía por los demás, establecer y mantener relaciones positivas y tomar decisiones responsables”. Esta definición ha tenido gran acogida a nivel internacional, ya que integra tanto la dimensión intrapersonal como la interpersonal.

Asimismo, Goleman (1995) en su teoría de la *inteligencia emocional* subraya que estas competencias abarcan dimensiones como la autoconciencia, la autorregulación, la motivación, la empatía y las habilidades sociales, las cuales son determinantes en la adaptación social y en el éxito personal y profesional.

Desde un enfoque educativo, Pérez-Escoda, Filella, Alegre y Bisquerra (2012) sostienen que el desarrollo de competencias socioemocionales en la escuela favorece el rendimiento académico, el bienestar emocional y la prevención de conductas de riesgo, al tiempo que fortalece el clima escolar y la convivencia.

Finalmente, UNESCO (2015) las reconoce como parte de las *habilidades para la vida* (life skills), necesarias para el aprendizaje a lo largo de la vida y para el ejercicio de una ciudadanía activa, en la medida en que potencian el manejo de emociones, el pensamiento crítico, la empatía y la resolución pacífica de conflictos.

Impacto del conflicto armado en la convivencia escolar

El conflicto armado tiene un impacto profundo en la salud mental de las víctimas, particularmente en los niños y adolescentes que crecen en entornos de violencia.

Cudris et al (2019) indica que hasta el 63% de las víctimas del conflicto armado presentan síntomas clínicos significativos, y el 33% cumple los criterios para un trastorno mental. Entre las afectaciones más comunes en los niños expuestos a la violencia del conflicto se encuentran:

1. Trastorno de Estrés Postraumático (TEPT): Los niños expuestos a la guerra desarrollan síntomas como pesadillas, recuerdos intrusivos, hipervigilancia y miedo constante.
2. Ansiedad y Fobias: El miedo a la violencia persiste, generando fobias sociales y un estado de alerta permanente en el aula y en otros espacios.
3. Depresión y desesperanza: El sentimiento de tristeza prolongada, pérdida de interés en actividades escolares y aislamiento son comunes.
4. Ideación suicida: En algunos casos, la desesperanza y el trauma conducen a pensamientos suicidas o intentos de suicidio.
5. El conflicto armado no solo afecta el bienestar individual, sino que transforma las dinámicas de convivencia dentro de la escuela. Por lo tanto, se convierte en un obstáculo que provoca;
6. Dificultades en la socialización: Los estudiantes provenientes de zonas de conflicto presentan rechazo hacia sus compañeros o desconfianza en sus relaciones.
7. Patrones de violencia reproducidos en el aula: Al crecer en un ambiente de guerra, los niños tienden a normalizar el uso de la violencia para resolver conflictos.
8. Baja autoestima y autoconcepto deteriorado: Las experiencias traumáticas afectan la percepción que los niños tienen de sí mismos, llevándolos a una menor motivación académica y problemas de conducta.

9. Cudris, et al (2019) señala que la atención psicológica debe ser interdisciplinaria, involucrando a docentes, psicólogos y comunidades en procesos de apoyo emocional, además propone alternativas como:
10. Espacios de acompañamiento psicosocial en la escuela, deben implementarse programas de apoyo emocional y psicológico para ayudar a los niños a procesar el trauma.
11. Educación para la paz y resolución de conflictos que permitan incorporar metodologías que fomenten la empatía y la comunicación no violenta.
12. Formación docente en trauma y resiliencia que se traduce en una capacitación continua de los profesores para identificar signos de trauma y brindar apoyo a los estudiantes.

Las consecuencias psicológicas y emocionales del conflicto armado en los estudiantes van más allá de la salud mental, afectando su capacidad de socialización, aprendizaje y convivencia escolar. Es crucial que las instituciones educativas en contextos de violencia implementen estrategias de intervención psicosocial, promoviendo la resiliencia y creando entornos seguros donde los niños puedan reconstruir su bienestar emocional y su sentido de comunidad. Si bien el conflicto armado ha convertido la escuela en un espacio de vulnerabilidad, también puede ser un instrumento poderoso para la transformación social y la construcción de paz. Es fundamental que el Estado, las organizaciones internacionales y la sociedad civil trabajen en conjunto para garantizar que la educación sea accesible y segura para todos los niños afectados por la violencia. Sin una apuesta decidida por la educación en estas zonas, será difícil romper el ciclo de conflicto y pobreza que ha marcado a Colombia por décadas.

El conflicto armado en Colombia ha generado una crisis humanitaria que afecta profundamente a la infancia y la educación. Los informes de COALICO, (2020) InSight Crime,(2021), OCHA (2019) y la ONU han documentado cómo la violencia ha forzado a miles de niños a abandonar sus estudios, desplazarse de sus hogares o ser reclutados por grupos armados. En muchas zonas rurales y de frontera, las escuelas han sido utilizadas como refugios para actores armados, atacadas en medio de enfrentamientos o han quedado atrapadas en el fuego cruzado, lo que ha debilitado su papel como espacios seguros de formación y desarrollo.

La educación, en teoría, debería ser un factor de protección para los niños, un derecho fundamental que les brinde oportunidades para romper el ciclo de violencia y pobreza. Sin embargo, en regiones donde persisten los enfrentamientos, la falta de inversión estatal y el control de grupos ilegales sobre el territorio limitan gravemente el acceso a una educación de calidad. El miedo y la inseguridad han convertido el acto de ir a la escuela en una experiencia de riesgo.

El informe Escuelas de Guerra: Otras Víctimas del Conflicto, publicado en el año 2011 en el portal Rutas del Conflicto, señala que entre 1990 y 2020 se registraron 331 ataques contra instituciones educativas, perpetrados por grupos guerrilleros, paramilitares y fuerzas armadas. Este tema resulta relevante por dos razones fundamentales: en primer lugar, los conflictos armados ocurren predominantemente en zonas rurales; en segundo lugar, la educación en estas áreas ha sido un aspecto ampliamente desatendido en la investigación académica. A pesar de que las regiones rurales continúan enfrentando nuevas formas de violencia, estas situaciones no han recibido la atención necesaria, lo que algunos expertos han denominado "nuevas conflictividades".

El estudio enfatiza la importancia de reconocer y resignificar la educación rural en Colombia, tanto dentro como fuera del contexto del conflicto armado. No se trata solo de una reacción al sistema educativo, sino también de un fenómeno vinculado a estrategias políticas y culturales propias de las comunidades rurales. Sin embargo, los documentos utilizados en la investigación revelan que existe una falta de estudios con un enfoque estadístico sólido, lo que limita la comprensión del problema. La mayoría de los análisis previos se han concentrado en departamentos como Putumayo, Cauca, Antioquia, La Guajira y Atlántico, dejando de lado otras regiones afectadas.

Por otro lado, según los datos más recientes del Ministerio de Educación, analizados por el Laboratorio de Economía de la Educación (LEE) de la Pontificia Universidad Javeriana, se encontró que solo el 17% de los 2.400.000 estudiantes de escuelas rurales en Colombia tiene acceso a Internet. Además, el censo educativo del DANE en 2017 reveló que el 70% de los niños y jóvenes sin acceso a la educación en el país provienen de zonas rurales y alejadas de los centros urbanos. Estos datos evidencian las barreras estructurales que aún enfrentan los estudiantes en el ámbito rural, afectando su derecho a una educación de calidad.

Pese a este contexto adverso, la escuela también representa un espacio de resistencia y reconstrucción del tejido social. Diversas iniciativas comunitarias y programas de atención psicosocial han demostrado que, con el apoyo adecuado, es posible transformar el entorno educativo en un bastión de paz. La implementación de pedagogías para la resolución de conflictos, la educación en derechos humanos y el fortalecimiento de competencias socioemocionales pueden mitigar los efectos del conflicto y ayudar a los estudiantes a desarrollar resiliencia.

Educación para la paz y resolución de conflictos

La educación para la paz y la resolución de conflictos es un enfoque pedagógico que busca promover valores como la tolerancia, el respeto y la convivencia armónica en entornos educativos. Este modelo de enseñanza no solo se centra en la prevención de la violencia escolar, sino que también fomenta habilidades de diálogo, empatía y resolución pacífica de conflictos. Implementar estrategias educativas basadas en la paz permite transformar la dinámica dentro del aula y, a su vez, influir positivamente en la sociedad, construyendo una cultura de respeto y cooperación.

Según Esquivel et al. (2018). “La educación para la paz y la resolución de conflictos son pilares fundamentales en la construcción de sociedades más justas y equitativas” (p. 4). Se evidencia que la escuela no solo es un espacio de aprendizaje académico, sino también un escenario clave para la formación de ciudadanos comprometidos con la convivencia pacífica.

En cuanto a la convivencia armónica es esencial para el desarrollo integral de los estudiantes, ya que un clima escolar positivo mejora su bienestar emocional y su rendimiento académico. Sin embargo, la violencia, el bullying y la discriminación continúan afectando a muchas comunidades escolares, lo que resalta la urgencia de implementar estrategias pedagógicas efectivas para la gestión de conflictos. Por lo tanto, uno de los puntos clave del estudio es el papel del docente como mediador y facilitador de la paz. La formación de los educadores en resolución de conflictos es crucial para transformar los espacios educativos en ambientes seguros y libres de violencia. Estrategias como la mediación escolar, el aprendizaje cooperativo y la educación

emocional se presentan como herramientas esenciales para fortalecer la cultura de paz dentro de las instituciones educativas.

Desde esta perspectiva, es importante que la educación para la paz no se limite a ser una asignatura ocasional, sino que se integre de manera transversal en el currículo escolar. Solo así será posible formar generaciones capaces de resolver conflictos a través del diálogo y la empatía, promoviendo valores como el respeto, la tolerancia y la equidad. La educación para la paz no es una opción, sino una necesidad urgente en el mundo actual. Las escuelas deben asumir el reto de convertirse en espacios donde se siembre la semilla del respeto y la convivencia, permitiendo que los estudiantes no solo sean aprendices de conocimiento, sino también constructores de paz en sus comunidades.

Marco legal

El marco legal que regula la convivencia escolar en Colombia y a nivel internacional establece las bases normativas para garantizar entornos educativos seguros, inclusivos y respetuosos, especialmente en contextos afectados por el conflicto armado. La normativa nacional, encabezada por la Constitución Política de 1991, el Código de Infancia y Adolescencia (Ley 1098 de 2006) y la Ley 1620 de 2013, promueve la protección de los derechos de los niños, la prevención de la violencia escolar y la consolidación de espacios de aprendizaje basados en el respeto y la resolución pacífica de conflictos. A su vez, la legislación internacional, como la Convención sobre los Derechos del Niño (1989) y los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ONU, 2015), refuerzan la responsabilidad de los Estados en la garantía de una educación de calidad, libre de violencia y discriminación.

En el contexto de la Institución Educativa Rural Puerto Barco, sede El Futuro, ubicada en La Gabarra, Tibú, donde la convivencia escolar se ve impactada por factores derivados del conflicto armado y la marginalidad, este marco legal cobra especial relevancia. Su aplicación permite el diseño de estrategias pedagógicas orientadas a transformar el entorno escolar en un espacio de paz, resiliencia y formación ciudadana, contribuyendo al bienestar emocional y académico de los estudiantes. A continuación, se presenta una síntesis de la normativa clave, diferenciada entre el ámbito nacional e internacional, y su relación con el desarrollo del presente proyecto.

Tabla 1

Marco normativo de la investigación

Normativa	Fecha	Ámbito	Aplicación al Proyecto
Constitución Política de Colombia (Art. 44, 67, 93)	1991	Nacional	Garantiza los derechos fundamentales de los niños, la educación como derecho y servicio público, y la integración de tratados internacionales sobre derechos humanos.
Sentencia T-025 – Protección a la infancia desplazada	2004	Nacional	Requiere que el Estado brinde atención especial a los niños afectados por el conflicto armado, como los estudiantes de La Gabarra.
Ley 1098 – Código de Infancia y Adolescencia	2006	Nacional	Asegura la protección integral de los niños, promoviendo un entorno escolar seguro y libre de violencia.
Sentencia C-376 – Educación inclusiva y convivencia	2010	Nacional	Obliga al Estado a garantizar el acceso a la educación en un ambiente de respeto y convivencia para niños en situación de vulnerabilidad.
Ley 1620 – Sistema Nacional de Convivencia Escolar	2013	Nacional	Crea los Comités de Convivencia Escolar y estrategias para prevenir el acoso y la violencia en las instituciones educativas.
Decreto 1965 – Reglamentación de la Ley 1620	2013	Nacional	Define protocolos para prevenir, atender y hacer seguimiento a la violencia escolar en las instituciones.
Ley 1732 – Cátedra de la Paz	2014	Nacional	Promueve la enseñanza de la paz en las escuelas, incluyendo la resolución pacífica de conflictos y la convivencia.

Ley 1804 – Ley de Crianza Amorosa y Entornos Protectores	2016	Nacional	Fomenta ambientes seguros para los niños y su desarrollo emocional, reduciendo la violencia escolar.
Convención Americana sobre Derechos Humanos (OEA)	1969	Internacional	Compromete a los Estados a garantizar una educación de calidad y libre de discriminación.
Convención sobre los Derechos del Niño (ONU)	1989	Internacional	Protege el derecho de los niños a una educación libre de violencia y con respeto a su dignidad.
Declaración Universal de los Derechos Humanos (ONU)	1948	Internacional	Asegura el derecho a la educación en condiciones de igualdad y respeto.
Objetivos de Desarrollo Sostenible (ONU – ODS 4)	2015	Internacional	Promueve la educación inclusiva, equitativa y de calidad, alineada con la convivencia escolar.

Fuente: Elaboración propia

Metodología

El presente estudio adopta un enfoque mixto con un diseño de estudio de caso, que permite analizar en profundidad los imaginarios de convivencia escolar en la Institución Educativa Rural Puerto Barco, sede El Futuro. Se emplean metodologías cualitativas y cuantitativas para captar la complejidad del fenómeno, combinando entrevistas, encuestas, observación y análisis documental. A través de este enfoque, se busca identificar patrones de comportamiento, percepciones y factores contextuales que influyen en la convivencia escolar en un entorno marcado por el conflicto social. Este diseño metodológico facilita la triangulación de datos, asegurando la validez de los hallazgos y su aplicabilidad en la formulación de estrategias que promuevan una convivencia pacífica y armónica en la comunidad educativa.

Paradigma de la investigación

El paradigma mediante el cual se desarrollará la investigación es el paradigma socio-crítico; dado que busca comprender y proponer una posible estrategia didáctica

pertinente al contexto social de los estudiantes afectados por el conflicto armado en la región del Catatumbo.

Enfoque de la Investigación

En coherencia con el paradigma socio-crítico que orienta este trabajo, la investigación adopta un enfoque cualitativo, centrado en el estudio de caso. Este enfoque permite comprender en profundidad los imaginarios de convivencia escolar de los estudiantes de segundo grado en la Institución Educativa Rural Puerto Barco, sede El Futuro, ubicada en una región afectada por el conflicto armado. A partir de la recolección de narrativas, percepciones y experiencias de los actores educativos, se busca interpretar los significados que construyen en torno a la convivencia escolar.

El carácter cualitativo del enfoque posibilita un acercamiento interpretativo y contextualizado, donde los datos no se reducen a cifras, sino que se analizan como expresiones de realidades sociales, culturales y emocionales. De este modo, se privilegia la voz de los participantes y se profundiza en la comprensión de sus prácticas y vivencias, con el fin de aportar a la construcción de estrategias pedagógicas pertinentes y transformadoras para el fortalecimiento de la convivencia en contextos de vulnerabilidad.

Alcance de la investigación

El alcance de esta investigación es descriptivo e interpretativo, en la medida en que se orienta a caracterizar y comprender los imaginarios de convivencia escolar que construyen los estudiantes de la Institución Educativa Rural Puerto Barco, sede El Futuro, en un contexto atravesado por el conflicto armado. Según Fernández Sampieri et al. (2014), la investigación descriptiva busca especificar propiedades y características relevantes de personas, grupos o comunidades, mientras que el alcance interpretativo permite profundizar en el sentido que los actores sociales atribuyen a sus experiencias y prácticas cotidianas.

De este modo, el estudio no se limita a cuantificar conductas, sino que pretende reconocer significados, narrativas y percepciones relacionadas con la convivencia escolar. Así, el carácter descriptivo aporta una primera aproximación sistemática a la realidad de los estudiantes, y el interpretativo posibilita comprender las dinámicas subyacentes y los sentidos que estas prácticas adquieren en un entorno marcado por la violencia y la exclusión social.

Diseño de la Investigación

El presente estudio adopta el diseño de estudio de caso, un enfoque metodológico que permite analizar en profundidad una situación particular dentro de su contexto real. En este caso, se examinan los imaginarios de convivencia escolar en los estudiantes de segundo grado de la Institución Educativa Rural Puerto Barco, sede El Futuro. A través de

este diseño, se busca comprender las dinámicas y percepciones sobre la convivencia escolar en un contexto marcado por el conflicto social, utilizando un enfoque mixto que combina técnicas cualitativas y cuantitativas.

El estudio de caso se desarrolla en tres fases:

El presente estudio se enmarca en el diseño de estudio de caso, el cual permite un análisis profundo de la convivencia escolar en un contexto específico: los estudiantes de segundo grado de la Institución Educativa Rural Puerto Barco, sede El Futuro, ubicada en una zona de conflicto social. Este diseño posibilita comprender las dinámicas propias de la institución y las percepciones de los actores involucrados, reconociendo la influencia del contexto en la construcción de sus imaginarios.

Siguiendo a Yin (2009), el estudio de caso se caracteriza por ser una estrategia de investigación que examina un fenómeno dentro de su contexto real, utilizando múltiples fuentes de evidencia. En concordancia con lo anterior, la investigación se desarrolla en tres fases:

- Fase I: Planteamiento. En esta etapa se construyó el anteproyecto, donde se delimitaron el problema de investigación, los objetivos, la justificación y los referentes teóricos y conceptuales que sustentan el estudio.
- Fase II: Trabajo de campo. Comprende la aplicación de los instrumentos de recolección de la información, como entrevistas semiestructuradas, grupos focales y observación no participante, que permitieron recoger las percepciones y experiencias de los estudiantes, docentes y familias sobre la convivencia escolar.

- Fase III: Análisis de datos. Incluye la organización, codificación y categorización de la información recolectada. En esta etapa se aplicó un proceso de interpretación cualitativa, orientado a identificar patrones, significados y tensiones en los discursos y prácticas de los actores educativos, con el fin de comprender sus imaginarios sobre convivencia escolar.

Población y Muestra

La población objetivo del estudio está conformada por los estudiantes de la Institución Educativa Rural Puerto Barco, sede El Futuro, en el corregimiento de La Gabarra, municipio de Tibú, Norte de Santander. Además, se consideran los docentes, directivos y familias vinculadas al proceso educativo, ya que su participación es clave para comprender la convivencia escolar desde distintas perspectivas.

Criterios de Selección

Criterios de inclusión

- Estudiantes matriculados en la institución educativa durante el año escolar en curso.
- Docentes con experiencia en la enseñanza multigrado y conocimiento de las dinámicas de convivencia escolar.
- Directivos con responsabilidad en la gestión de convivencia en la institución.
- Familias de los estudiantes seleccionados, dispuestas a participar en entrevistas.

Criterios de exclusión

1. Estudiantes con dificultades graves de comunicación que impidan su participación en entrevistas o grupos focales.
2. Docentes o directivos que no tengan relación con la convivencia escolar en la institución.

Familias que no deseen participar o que no puedan proporcionar información relevante sobre la convivencia de sus hijos en la escuela.

Muestra

Se seleccionó una muestra representativa de 30 participantes distribuidos de la siguiente manera:

- **20 estudiantes** de la Institución educativa.
- **5 docentes** con experiencia en la enseñanza y convivencia escolar.
- **2 directivos** de la institución.
- **5 familias** con estudiantes en la institución educativa.

Esta selección se realizó mediante muestreo intencional, asegurando la participación de sujetos clave que puedan aportar información relevante sobre la convivencia escolar en el contexto de estudio.

Características Demográficas

- **Estudiantes:** Niños y niñas entre 6 y 8 años, provenientes de un contexto de conflicto social, en una institución de modalidad multigrado.
- **Docentes:** Profesores con experiencia en enseñanza en zonas rurales y manejo de conflictos escolares.
- **Directivos:** Coordinadores o rectores responsables de la convivencia escolar.
- **Familias:** Padres o cuidadores de los estudiantes, con distintos niveles de involucramiento en la vida escolar.

Técnicas e Instrumentos de Recolección de Datos

Para garantizar la validez y fiabilidad de la investigación, se emplearán diversas técnicas de recolección de datos, alineadas con el diseño de estudio de caso. Estas técnicas permitirán comprender en profundidad los imaginarios sobre convivencia escolar en los estudiantes de la Institución Educativa Rural Puerto Barco, sede El Futuro.

Grupo Focal

Los grupos focales son una técnica cualitativa que permite obtener información detallada a partir de la interacción entre los participantes. A través de la discusión guiada, se exploran las percepciones, experiencias y significados que los estudiantes asignan a la convivencia escolar. Este método fomenta el diálogo y la reflexión colectiva, facilitando la identificación de patrones de pensamiento y comportamiento en la comunidad educativa.

- **Instrumento:** Guía de discusión con preguntas semiestructuradas.
- **Aplicación:** Se llevarán a cabo dos sesiones de grupo focal con estudiantes seleccionados, conformados por 6 a 8 participantes cada uno. La dinámica será

moderada por el investigador, quien promoverá la interacción y el análisis de experiencias en torno a la convivencia escolar.

- **Propósito:** Identificar los imaginarios sobre convivencia escolar en los estudiantes, explorando sus narrativas, conflictos y estrategias de resolución dentro del entorno escolar.

Entrevistas Semiestructuradas

Las entrevistas semiestructuradas son una técnica cualitativa que permite obtener información detallada mediante preguntas abiertas previamente diseñadas, pero con la flexibilidad de adaptar el cuestionario según las respuestas de los participantes. Su objetivo es comprender a fondo las percepciones, experiencias y opiniones de los actores educativos sobre la convivencia escolar.

Instrumento: Guía de entrevista con preguntas abiertas.

Aplicación: Se realizarán 8 entrevistas distribuidas de la siguiente manera:

5 entrevistas a docentes con experiencia en la convivencia escolar y enseñanza multigrado.

2 entrevistas a directivos responsables de la gestión de la convivencia escolar en la institución.

1 entrevista grupal con familias de estudiantes de la Institución educativa (5 a 10 participantes en total).

Encuestas Estructuradas:

Las encuestas estructuradas son un método cuantitativo que permite recolectar información mediante cuestionarios con preguntas cerradas y escalas tipo Likert. Su finalidad es medir

percepciones y actitudes de los estudiantes sobre la convivencia escolar de manera sistemática y comparable.

Instrumento: Cuestionario estructurado con 10 preguntas de opción múltiple y escala Likert.

Aplicación: Se aplicará a una muestra de 20 estudiantes de la Institución Educativa

Análisis Documental:

El análisis documental consiste en la revisión de documentos institucionales que contienen información relevante sobre las normas y estrategias de convivencia escolar. Se utilizará para contrastar los discursos de los actores educativos con las políticas establecidas en la institución.

Instrumento: Matriz de análisis de documentos.

Aplicación: Se examinarán los siguientes documentos:

- Manual de Convivencia Escolar de la institución.
- Planes de mejoramiento institucional en convivencia.
- Reportes disciplinarios y registros de convivencia.

Las técnicas e instrumentos se seleccionaron teniendo en cuenta:

La combinación de métodos cualitativos y cuantitativos permitirá una visión integral de la convivencia escolar.

La triangulación de datos (entrevistas, encuestas, observaciones y documentos) fortalecerá la validez de los hallazgos.

El diseño de instrumentos con preguntas estructuradas facilitará la comparación de respuestas y el análisis de patrones de convivencia.

Tabla 2

Relación instrumentos de recolección de información

Técnica	Instrumento	Propósito
Entrevista semiestructurada	Guía de entrevista	Explorar percepciones de docentes y directivos sobre la convivencia escolar.
Grupo focal	Guía de discusión	Identificar los imaginarios de convivencia escolar en los estudiantes.
Encuesta estructurada	Cuestionario con preguntas cerradas y escalas tipo Likert	Medir actitudes, percepciones y comportamientos de los estudiantes frente a la convivencia escolar.

Fuente: Elaboración propia**Análisis de Datos**

El análisis de datos se llevará a cabo en dos fases: análisis cualitativo y análisis cuantitativo, con el objetivo de interpretar las percepciones, comportamientos y patrones de convivencia escolar en la Institución Educativa Rural Puerto Barco, sede El Futuro. Para garantizar la validez y fiabilidad de los resultados, se aplicará la triangulación metodológica, comparando los hallazgos obtenidos a partir de diferentes técnicas de recolección de datos.

Análisis Cualitativo

El análisis cualitativo se realizará mediante la codificación y categorización de las narrativas obtenidas en entrevistas, observaciones y documentos institucionales.

Procedimiento:

1. Se transcribirán las entrevistas y se realizará un informe del grupo focal, con ello se buscará identificar patrones temáticos utilizando un enfoque de codificación abierta.
2. Se categorizarán las respuestas en dimensiones clave, como percepciones sobre convivencia, resolución de conflictos y normas escolares.
3. Se analizarán las notas del diario de campo para identificar comportamientos recurrentes y su relación con la convivencia escolar.
4. Se revisará la documentación institucional para contrastar los imaginarios sobre convivencia con las políticas y normativas escolares.

Criterios de interpretación:

1. Frecuencia: Identificación de temas que emergen con mayor frecuencia en los discursos de estudiantes, docentes y familias.
2. Coherencia interna: Relación entre las respuestas de diferentes actores y su correspondencia con los datos de observación.
3. Discrepancias y contradicciones: Análisis de posibles diferencias en las percepciones entre los actores educativos.

Triangulación de Datos

Para garantizar la validez y confiabilidad de los hallazgos, se empleará una triangulación metodológica, que consiste en comparar y contrastar los resultados obtenidos a partir de distintas fuentes de información.

Proceso de triangulación

Para llevar a cabo la triangulación se realizará mediante la siguiente secuencia:

1. Comparación entre métodos: Se contrastarán los hallazgos de entrevistas con los resultados de la encuesta.
2. Cruce de fuentes: Se analizarán coincidencias y discrepancias entre las percepciones de estudiantes, docentes, directivos y familias.
3. Validación con documentos institucionales: Se verificará si los imaginarios sobre convivencia escolar reflejados en las entrevistas y encuestas coinciden con las estrategias y normativas establecidas en los documentos escolares.

Este proceso permitirá identificar convergencias (cuando distintas fuentes de datos coinciden en una misma interpretación), divergencias (cuando hay contradicciones que requieren análisis más profundo) y vacíos de información (aspectos no abordados que pueden ser relevantes para futuras investigaciones).

Consideraciones Éticas

Dado que la investigación involucra a menores de edad, se garantizará el cumplimiento de los principios éticos de la investigación educativa:

Consentimiento informado

Se solicitará autorización a los padres y acudientes de los estudiantes antes de su participación.

Confidencialidad

Se protegerá la identidad de los participantes mediante la asignación de códigos y pseudónimos.

Respeto y bienestar

Se evitarán preguntas o dinámicas que puedan generar malestar emocional en los estudiantes.

Análisis y Discusión de Resultados

A continuación, se presenta la integración de los resultados obtenidos a través de los diferentes instrumentos aplicados (encuestas y entrevistas) con los componentes teóricos, conceptuales y legales que fundamentan la investigación. Esta triangulación permite analizar de manera profunda los imaginarios sobre convivencia escolar contruidos por los estudiantes de la sede El Futuro, en un contexto marcado por la violencia y la exclusión social. Al contrastar los datos empíricos con los referentes académicos y normativos, se busca comprender no solo cómo se vive la convivencia en el entorno escolar, sino también qué factores estructurales, emocionales y culturales inciden en su configuración. Esta mirada integrada resulta clave para interpretar las dinámicas escolares actuales y proponer estrategias pedagógicas contextualizadas, que respondan a las necesidades reales de la comunidad educativa.

El análisis de los resultados de la encuesta aplicada a estudiantes permite identificar percepciones mixtas sobre la convivencia escolar. Aunque hay valoraciones positivas respecto al rol docente y el ambiente institucional, también emergen

preocupaciones relevantes relacionadas con las relaciones entre pares y el manejo de conflictos.

En primer lugar, se evidencia una problemática significativa en el trato entre compañeros. La mayoría de los estudiantes manifestó no sentirse tratados con respeto por sus pares: un 34% está totalmente en desacuerdo y un 30% en desacuerdo con la afirmación “En mi escuela, los compañeros/as se tratan con respeto” (Gráfica 1). Este dato alerta sobre un clima relacional tenso entre estudiantes, donde las normas básicas de convivencia parecen debilitadas. La percepción general indica una convivencia deteriorada entre iguales, lo cual afecta el sentido de pertenencia y seguridad grupal.

Figura 1

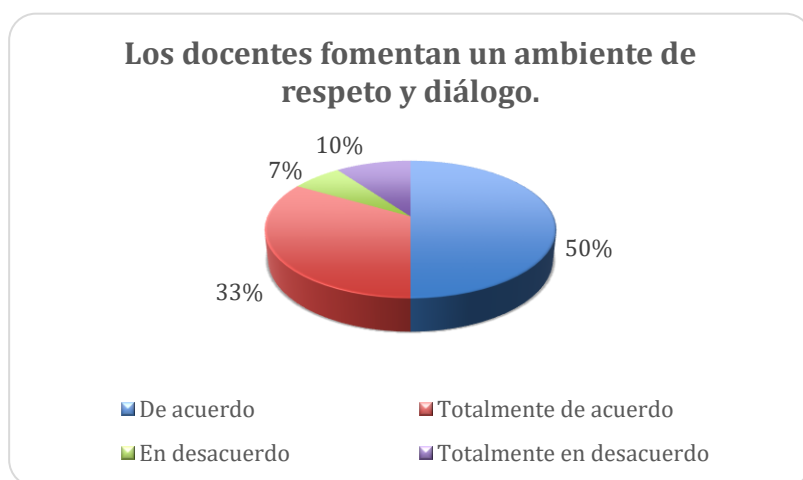


Fuente: Encuesta diagnóstica aplicada a los estudiantes.

Contrariamente, la percepción sobre el rol de los docentes es ampliamente favorable. Ante la afirmación “Los docentes fomentan un ambiente de respeto y diálogo”, un 83% respondió de forma positiva (Gráfica 2), lo que indica que los educadores son

reconocidos como promotores del respeto y la comunicación efectiva. Este contraste sugiere que, aunque los adultos modelan comportamientos adecuados, no siempre logran permear en la interacción entre estudiantes.

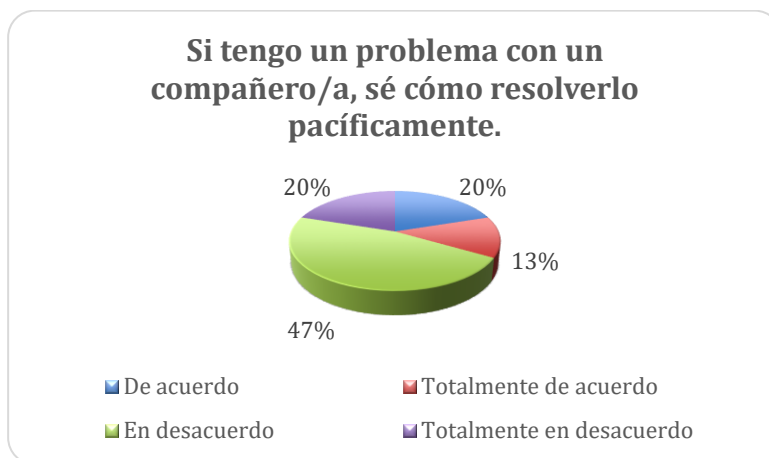
Figura 2



Fuente: Encuesta diagnóstica aplicada a los estudiantes.

En relación con la resolución de conflictos, los resultados son preocupantes: el 67% de los encuestados indicó que no sabe cómo resolver pacíficamente un problema con un compañero (Gráfica 3). Este hallazgo refuerza la idea de que los estudiantes carecen de habilidades socioemocionales y estrategias para gestionar desacuerdos, lo que puede derivar en conductas agresivas o evasivas. Se hace evidente la necesidad de incluir programas formativos sobre manejo de emociones, mediación escolar y educación para la paz.

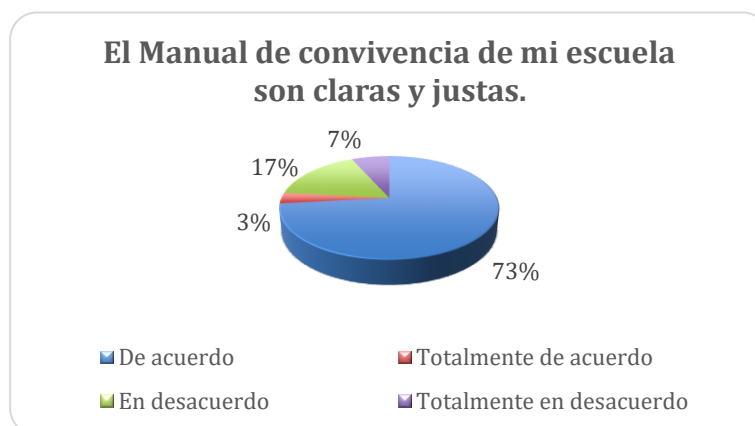
Figura 3



Fuente: Encuesta diagnóstica aplicada a los estudiantes.

Respecto a la claridad y justicia de las normas escolares, el 76% de los estudiantes considera que el manual de convivencia es claro y justo, aunque solo un 3% está totalmente de acuerdo (Gráfica 4). Este dato sugiere que, si bien existe una valoración general positiva, el manual aún no ha logrado una apropiación profunda por parte del estudiantado. Esto podría deberse a una débil socialización del mismo o a una falta de conexión entre sus contenidos y las vivencias cotidianas del aula.

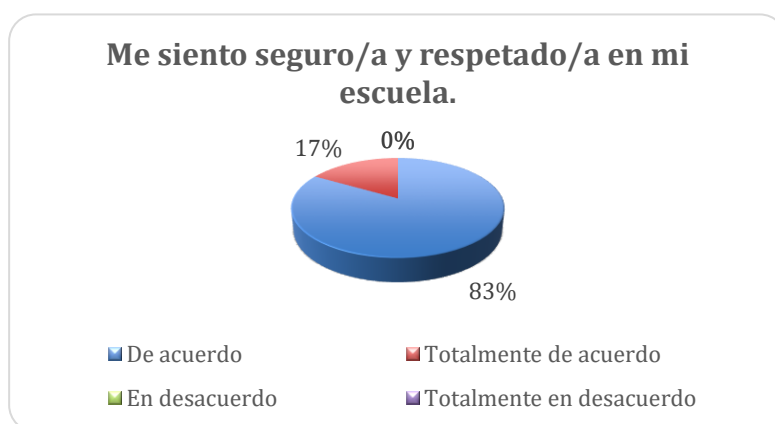
Figura 4



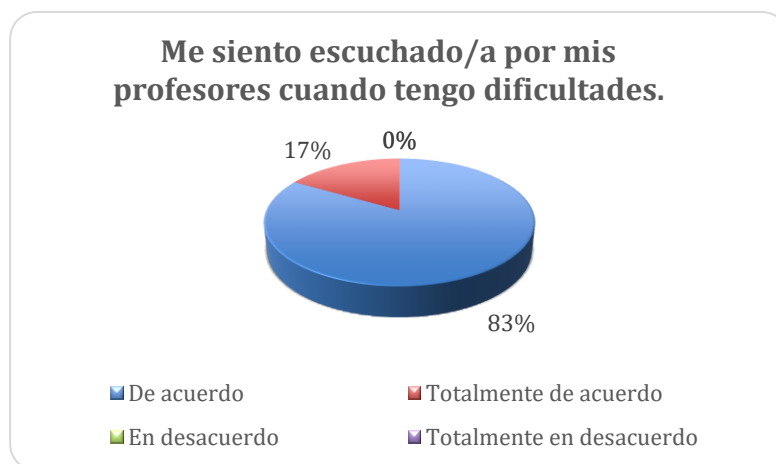
Fuente: Encuesta diagnóstica aplicada a los estudiantes.

Una de las fortalezas más destacadas es la percepción de seguridad y respeto institucional. Todos los estudiantes (100%) afirmaron sentirse seguros y respetados dentro de la escuela (Gráfica 5), así como escuchados por sus profesores cuando enfrentan dificultades (Gráfica 6). Estas respuestas indican la existencia de un entorno protector y una buena disposición por parte del cuerpo docente hacia el acompañamiento y la atención emocional del alumnado.

Figura 5



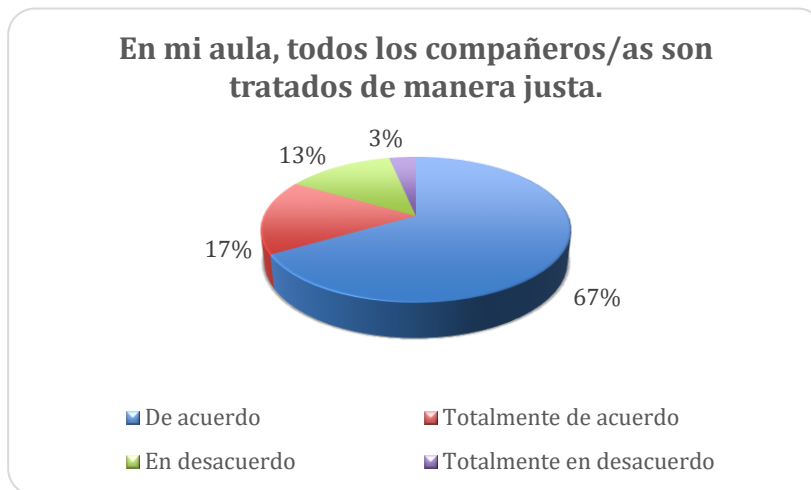
Fuente: Encuesta diagnóstica aplicada a los estudiantes.

Figura 6

Fuente: Encuesta diagnóstica aplicada a los estudiantes.

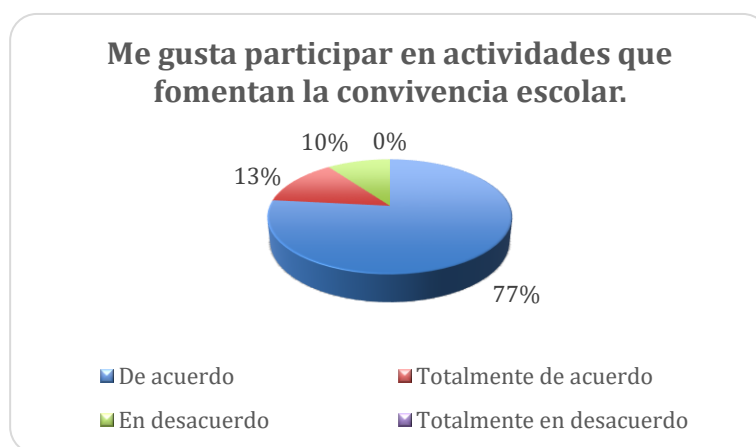
En cuanto al trato justo entre compañeros, el 84% indicó que todos son tratados de manera equitativa en el aula (Gráfica 7), aunque un 16% expresó lo contrario. Si bien se reconoce un clima en general justo, este porcentaje no despreciable que percibe injusticia invita a revisar prácticas pedagógicas y sociales que puedan estar generando exclusión o favoritismo. Además y no menos importante, este resultado da cuenta que la convivencia se ve deteriorada por la incomodidad que genera al estudiante no ser atendido por los docentes en momentos difíciles, situación que invita a la reflexión para mejorar estos aspectos.

Figura 7



Fuente: Encuesta diagnóstica aplicada a los estudiantes.

Por otro lado, la mayoría de los estudiantes (90%) afirmó que le gusta participar en actividades que fomentan la convivencia escolar (Gráfica 8), lo que denota una alta disposición hacia las propuestas pedagógicas colaborativas. Este dato positivo debe ser aprovechado por la institución para seguir promoviendo espacios como ludotecas, jornadas lúdicas y proyectos integradores, que fortalezcan la participación, la sana convivencia escolar y el sentido de comunidad.

Figura 8

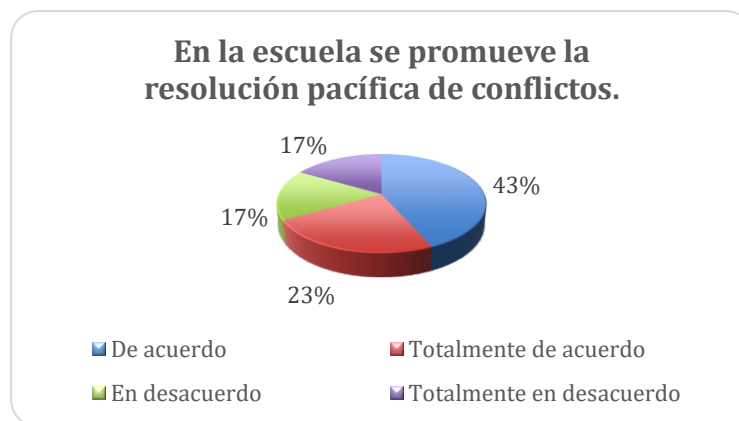
Fuente: Encuesta diagnóstica aplicada a los estudiantes.

Los imaginarios de convivencia se entienden como las representaciones compartidas sobre cómo deben ser las relaciones dentro de la comunidad educativa. En una escuela con estudiantes afectados por el conflicto armado, estos imaginarios suelen estar influenciados por: Experiencias previas de violencia, desconfianza o exclusión, necesidades de seguridad emocional y de reconocimiento, deseo de reconstruir vínculos sociales basados en el respeto y la empatía. Desde esta perspectiva: El 34 % de estudiantes que no perciben promoción de la resolución pacífica puede estar reproduciendo imaginarios de desconfianza o violencia aprendidos en sus contextos familiares o comunitarios.

Por lo anterior, la escuela, al no lograr visibilizar de manera clara sus estrategias de convivencia, puede estar fallando en resignificar esos imaginarios hacia una cultura de paz. Es clave fortalecer los espacios dialógicos, de mediación y participación, donde los estudiantes no solo reciban discursos sobre la paz, sino que vivan experiencias concretas de reconciliación, escucha y respeto.

Los resultados de la gráfica evidencian que la convivencia pacífica no se impone, se construye colectivamente. Para los estudiantes afectados por el conflicto armado, esta construcción requiere: educadores formados en pedagogías para la paz e inclusión, procesos visibles, coherentes y permanentes que permitan transformar los imaginarios de violencia en imaginarios de cooperación y empatía. reconocimiento del dolor y las experiencias previas como punto de partida para una convivencia significativa.

Figura 9



Fuente: Encuesta diagnóstica aplicada a los estudiantes.

Finalmente, la percepción sobre la evolución de la convivencia escolar es poco alentadora: un 60% de los estudiantes considera que esta no ha mejorado en el último año (Gráfica 10). Este resultado revela una brecha entre las intenciones institucionales y las experiencias reales de los estudiantes. La mejora en el clima escolar debe ser no solo real, sino tener escenarios donde los estudiantes han sido afectados por el conflicto armado, los imaginarios de convivencia no se construyen únicamente a partir de las

normas escolares, sino también de las experiencias de vida marcadas por la pérdida, la violencia o el desplazamiento.

Desde esta perspectiva:

Si la mayoría percibe que la convivencia no ha mejorado, esto puede estar reflejando un imaginario de estancamiento o desconfianza, propio de comunidades que han vivido largos procesos de conflicto sin ver resultados tangibles de paz. Los estudiantes necesitan ver y sentir los cambios: espacios de diálogo, participación y acompañamiento emocional que les permitan reconstruir la confianza y el sentido de pertenencia. La falta de percepción de mejora puede reforzar la idea de que “nada cambia”, debilitando los esfuerzos institucionales por consolidar una cultura de paz.

En términos pedagógicos, esto plantea la necesidad de acciones transformadoras y visibles, donde la convivencia no sea solo un tema discursivo o normativo, sino una práctica diaria y compartida, que valore la diversidad, la empatía y la memoria colectiva. perceptible, tangible y sostenida en el tiempo.

Figura 10

Fuente: Encuesta diagnóstica aplicada a los estudiantes.

En las entrevistas realizadas a los docentes de la Institución Educativa Rural Puerto Barco, sede El Futuro, se evidencian percepciones y estrategias que permiten caracterizar las dinámicas de convivencia escolar en un contexto rural afectado por factores sociales complejos. En cuanto a la percepción del ambiente escolar, los docentes manifiestan un entorno relacional positivo. El docente A señala: “El ambiente de convivencia en mi aula es bastante bueno... son vecinos, familiares... esto favorece relaciones cálidas, personalizadas”, lo que resalta la influencia de la cercanía comunitaria en la construcción de un clima respetuoso y empático entre estudiantes.

Sin embargo, también se identifican conflictos frecuentes vinculados al contexto social adverso, como la agresividad y las dificultades de socialización. El docente A expresa: “Estudiantes que pueden expresar dolor a través de agresividad... presencia de

grupos armados... trabajo infantil”. Esta relación directa entre violencia estructural y comportamientos escolares evidencia una urgencia de intervención integral.

Para afrontar estos desafíos, se han implementado estrategias pedagógicas centradas en la educación emocional. Se destacan prácticas como “talleres sobre manejo de emociones, juegos de roles y espacios para hablar y ser escuchados”, que fomentan el respeto mutuo y la autorregulación. La familia también es reconocida como un actor fundamental. “Si hay diálogo en casa, hay respeto y resolución”, afirma un docente, subrayando la importancia de la corresponsabilidad entre escuela y hogar en la formación de valores.

El entorno comunitario representa un factor clave. Evidentemente el 80% de los estudiantes provienen de contextos marcados por: violencia, desempleo y desintegración familiar, lo cual se refleja en su comportamiento dentro del aula: miedo, desconfianza o agresividad. Frente a los conflictos, la institución prioriza estrategias restaurativas antes que punitivas. Según el docente B: “Se realiza acompañamiento desde orientación escolar, se dialoga con las familias... se intenta mediar antes de sancionar”. No obstante, aunque la Ruta de Atención Integral es activada en casos graves, su efectividad depende de un seguimiento constante ya que en algunos casos ha funcionado bien, en otros hace falta

Respecto a las normas de convivencia, se valora el enfoque participativo: Según el docente B: “Cuando los estudiantes entienden el porqué de una norma, la asumen mejor, lo que favorece su interiorización y cumplimiento”. Continúa aportando el docente B: En relación con la gestión directiva, se aprecia su compromiso: “Los directivos están atentos,

promueven el diálogo”, aunque también se plantea la necesidad de mejorar el seguimiento de los procesos para lograr mayor impacto.

Finalmente, los docentes A y B coinciden en proponer mejoras como “fortalecer los espacios de escucha, trabajar más en educación emocional e incluir a las familias en procesos de formación”. Se destacan también buenas prácticas exitosas, como la atención individualizada: “Implementamos un plan individual... mejoró su forma de relacionarse”, expresa el docente C lo cual demuestra el poder transformador de la intervención empática y constante.

Tabla 3

Análisis interpretativo de la entrevista aplicada a docentes

Categoría	Subcategoría(s)	Síntesis del Resultado / Análisis Interpretativo
Percepción del ambiente escolar	Clima emocional, respeto entre pares	El ambiente es valorado positivamente por los docentes. “La mayoría de ellos se conocen muy bien, son vecinos, familiares... esto favorece relaciones cálidas, personalizadas.”
Tipo de conflictos escolares	Agresividad, dificultades de socialización, contexto violento	Se identifican conductas agresivas, retraimiento y dificultades sociales derivadas del entorno: “presencia de grupos armados... trabajo infantil... deserción escolar.”
Estrategias pedagógicas para la convivencia	Manejo emocional, actividades lúdicas, espacios de diálogo	Se promueven talleres sobre emociones, juegos de roles y espacios de escucha: “enseñar a expresar lo que sienten... espacios para hablar y ser escuchados.”
Relación escuela-familia	Apoyo familiar, comunicación, cultura familiar	Se reconoce la importancia del hogar: “si hay diálogo en casa, hay respeto y resolución.”
Influencia del entorno social	Factores de riesgo, exclusión, violencia estructural	El contexto violento y de pobreza genera inseguridad y desconfianza: “algunos llegan con miedo, otros con actitudes agresivas.”
Estrategias institucionales	Mediación, protocolos, intervención psicosocial	La escuela aplica la Ruta de Atención, prioriza la mediación y el trabajo conjunto con las familias: “se intenta mediar antes de sancionar.”
Normas de convivencia	Participación, interiorización de valores, claridad normativa	Se construyen participativamente: “cuando los estudiantes entienden el porqué de una norma, la asumen mejor.”
Gestión directiva	Liderazgo, acompañamiento, seguimiento	Valoración positiva, pero con necesidad de más seguimiento: “están atentos... aunque a veces falta mayor seguimiento.”

Propuestas de mejora	Educación emocional, participación familiar	Se sugiere fortalecer el trabajo emocional y la inclusión de las familias: “trabajar más en proyectos de educación emocional, incluir a las familias...”
Buenas prácticas docentes	Intervención individual, acompañamiento emocional	Se reportan casos exitosos: “implementamos un plan individual... mejoró su forma de relacionarse y ya no resolvía todo con golpes.”
Procedimientos institucionales	Ruta de atención, activación de protocolos, efectividad	Se aplica formalmente, aunque con dificultades: “en algunos casos ha funcionado bien, en otros falta seguimiento.”

El análisis de las entrevistas con los docentes de la institución permite comprender cómo las condiciones familiares y contextuales inciden de manera directa en la convivencia escolar de los niños provenientes de zonas de conflicto. En primer lugar, los docentes coinciden en señalar que la familia es un factor determinante en el comportamiento y en las relaciones que los estudiantes establecen en el aula. Cuando existe un acompañamiento cercano en casa, los niños muestran actitudes más cooperativas, mayor disposición al trabajo en equipo y respeto por las normas. Por el contrario, cuando se percibe ausencia de apoyo familiar, los estudiantes tienden a reproducir patrones de violencia o desinterés, lo cual repercute negativamente en la convivencia. Este hallazgo se vincula con el objetivo de indagar sobre las percepciones que tienen los estudiantes y docentes sobre la convivencia escolar y se sustenta en Bronfenbrenner (1987), quien desde su teoría ecológica resalta que los contextos inmediatos entre ellos la familia influyen en las dinámicas sociales de los niños.

En relación con el contexto de conflicto armado, los docentes reconocen que muchas familias enfrentan limitaciones socioeconómicas y situaciones de violencia estructural que restringen el tiempo y la capacidad de acompañar a sus hijos. Esta realidad genera una doble carga para la escuela: por un lado, debe suplir carencias formativas derivadas de la falta de apoyo en el hogar, y por otro, debe convertirse en un

espacio protector frente a la violencia externa. Como lo advierte Cudris-Torres et al. (2019), los niños provenientes de contextos de conflicto suelen reproducir patrones de desconfianza, hostilidad o retraimiento, lo que se refleja en su desempeño académico y en las relaciones con sus pares. Este resultado se relaciona directamente con el objetivo de caracterizar el comportamiento de los estudiantes en la vida cotidiana escolar.

Otro aspecto relevante identificado en la triangulación es la falta de estrategias familiares para fomentar hábitos de estudio y resolución pacífica de conflictos. Los docentes manifestaron que muchos estudiantes desconocen cómo resolver desacuerdos sin recurrir a la agresión, lo que muestra una carencia de habilidades socioemocionales básicas. Esta debilidad no solo impacta en la convivencia escolar, sino también en el rendimiento académico, pues la incapacidad de gestionar conflictos genera un clima de tensión que interfiere con los procesos de aprendizaje. De acuerdo con Vygotsky (1978), la internalización de herramientas culturales y sociales, incluida la mediación en los conflictos, es fundamental para el desarrollo cognitivo y socioemocional; y Bandura (1986) enfatiza que la observación y el modelamiento en el entorno familiar contribuyen a la construcción de conductas positivas.

Asimismo, los docentes reconocen que el manual de convivencia y las normas institucionales son valorados positivamente, pero no siempre son apropiados por los estudiantes debido a la falta de socialización en las familias. Esto refuerza la necesidad de una alianza escuela-hogar que permita darle sentido práctico a los principios de respeto, equidad y solidaridad en la vida diaria de los niños. En esta línea, Fernández (2001) y Rodríguez Rojo (2005) destacan que la convivencia escolar no se limita a la

ausencia de conflictos, sino que implica una construcción activa de valores democráticos y de inclusión, aspecto coherente con el objetivo de proponer estrategias didácticas que fortalezcan la convivencia escolar en la institución.

Por otra parte, los docentes resaltan como fortaleza que los estudiantes se sienten seguros en la institución y valoran la disposición del profesorado para escuchar y acompañar sus dificultades. Este dato es particularmente significativo en un contexto de conflicto armado, ya que convierte a la escuela en un espacio de protección y resiliencia. Tal como lo plantea Esquivel et al. (2018), la educación para la paz y la resolución de conflictos debe asumirse como un eje transversal en la escuela, no solo para prevenir la violencia, sino para formar ciudadanos capaces de reconstruir el tejido social en entornos vulnerables.

En síntesis, la triangulación muestra que la convivencia escolar en un contexto de conflicto se encuentra profundamente atravesada por la influencia familiar, tanto en los aspectos positivos (acompañamiento, hábitos de estudio, motivación) como en las limitaciones derivadas de la violencia, la pobreza y la ausencia de comunicación.

La relación entre las familias y la escuela aparece como un factor clave: cuando se fortalece, permite mejorar la convivencia, el rendimiento académico y la resiliencia de los estudiantes. De lo contrario, se reproducen dinámicas de exclusión, violencia y bajo desempeño. Estos hallazgos, sustentados en autores como Bronfenbrenner (1979), Vygotsky (1978), Bandura (1986) y Epstein (1995), reafirman la necesidad de diseñar estrategias pedagógicas y comunitarias que fortalezcan la alianza escuela-familia y

promuevan una cultura de paz como condición indispensable para el desarrollo integral de los niños del Catatumbo.

La entrevista aplicada a los directivos de la Institución Educativa Rural Puerto Barco permite comprender la visión estratégica y operativa de quienes lideran los procesos de convivencia escolar. Sus respuestas reflejan una comprensión profunda de los desafíos del contexto rural y una apuesta por el trabajo colaborativo.

El directivo A entrevistado identifica como principales problemáticas de convivencia situaciones de irrespeto entre pares, acoso escolar, desobediencia a normas y conflictos derivados de situaciones familiares difíciles. Esta percepción muestra que las dificultades conductuales no son aisladas, sino que responden en muchos casos a entornos domésticos y sociales adversos. También se destaca el aislamiento entre estudiantes y la baja tolerancia a la frustración, lo cual indica carencias en habilidades socioemocionales básicas.

Ante estos desafíos, la respuesta institucional se estructura en varios niveles: desde el acompañamiento del equipo de orientación hasta la activación de protocolos y la convocatoria del Comité de Convivencia. “Desde la orientación escolar, con protocolos de atención y mediación”, afirman los docentes mostrando una apuesta por el enfoque restaurativo y preventivo.

En cuanto a las estrategias implementadas, se destacan iniciativas como escuelas de padres, círculos de palabra, talleres sobre habilidades emocionales y proyectos de formación ciudadana. Estas acciones buscan fortalecer la convivencia desde una

perspectiva formativa, tanto en lo emocional como en lo cívico. Asimismo, se promueve la corresponsabilidad educativa a través de encuentros pedagógicos, jornadas de integración con familias y acompañamiento a docentes lo cual refuerza la construcción colectiva de un clima escolar positivo.

No obstante, los directivos reconocen varios desafíos institucionales. El directivo B menciona “el seguimiento a los casos, la falta de recursos humanos y el poco compromiso de algunas familias”, así como la “rotación constante de docentes y la sobrecarga laboral”. Estas condiciones dificultan la continuidad de los procesos y la consolidación de los logros alcanzados. A pesar de ello, la institución ha apostado por la capacitación docente, afirma el directivo B proporcionando herramientas en mediación, manejo emocional y acompañamiento desde orientación. Estas acciones permiten empoderar al docente como agente mediador dentro del aula.

En cuanto a la articulación de políticas institucionales con el contexto social, se destaca un enfoque pertinente y adaptado y reitera el directivo B: “Trabajamos con líderes comunitarios y adaptamos nuestras propuestas al contexto cultural de la zona rural”. Esta adecuación evidencia una gestión sensible a las realidades de la comunidad, lo que fortalece la legitimidad de las estrategias escolares. Los resultados obtenidos reflejan un impacto parcial pero positivo, al respecto afirma el directivo A “mayor disposición al diálogo y reducción de casos repetitivos”, aunque aún falta consolidar la cultura de respeto”. Por ello, se han impulsado espacios de formación continua, articulando con universidades y otras instituciones educativas para intercambiar experiencias”.

Entre las propuestas de mejora, los directivos destacan la necesidad de consolidar un equipo psicosocial permanente, fomentar espacios de diálogo diario entre estudiantes y fortalecer el seguimiento. Estas medidas responden a la necesidad de generar procesos sostenibles, cercanos y contextualizados. Finalmente, los directivos reconocen de forma clara la influencia del entorno social en la convivencia escolar. Al respecto el directivo A, expresa “La falta de oportunidades y el entorno familiar limitan el desarrollo emocional y social del estudiante”, así mismo el directivo B señala, “hay que tener en cuenta la necesidad de acciones institucionales que no solo se enfoquen en el aula, sino que consideren el contexto estructural en el que viven los niños y niñas”.

Tabla 4

Análisis interpretativo de la entrevista realizada a padres de familia

Categoría	Subcategoría(s)	Síntesis del Resultado / Análisis Interpretativo
Percepción familiar	Clima escolar, normas claras	La mayoría considera que la convivencia es buena y que hay reglas claras: “En general la convivencia es buena. Hay reglas claras...”
Comunicación y resolución	Conflictos escolares, diálogo familiar	Las familias dialogan con sus hijos sobre los problemas escolares: “En casa hablamos sobre cómo resolver las cosas sin violencia.”
Formación en valores	Respeto, cooperación, ejemplo docente	Los padres perciben que la escuela fomenta valores a través de ejemplos concretos en clase: “Los profesores ponen ejemplos para enseñarles a respetar.”
Corresponsabilidad hogar-escuela	Educación desde casa, seguimiento familiar	La mayoría realiza seguimiento a la conducta del niño: “Conversamos sobre cómo se comporta en el colegio...”
Accesibilidad institucional	Comunicación, atención a familias	Aunque se percibe disposición, también se mencionan dificultades: “Son accesibles, aunque a veces cuesta que respondan rápido.”
Aprendizaje socioemocional	Comprensión del respeto, resolución pacífica	Las actitudes observadas en casa reflejan aprendizajes: “Cuando veo que mi hijo resolvió un problema conversando, sé que lo está aprendiendo.”
Participación familiar	Limitaciones laborales, información escolar	Se reconoce poca participación por barreras externas: “Muchas veces no se puede por el trabajo o porque no se enteran.”
Factores externos	Violencia comunitaria, crianza, entorno social	Las familias reconocen el impacto del entorno: “Los problemas de violencia en los barrios... el mal ejemplo en casa.”

Resolución de conflictos	Cambio conductual, intervención escolar	Las familias notan avances en sus hijos: “Antes se peleaba mucho y ahora busca hablar primero o pedir ayuda.”
Propuestas de mejora	Formación familiar, convivencia lúdica, vigilancia escolar	Se proponen talleres para padres, más actividades en grupo y mayor presencia docente durante los recreos: “Más talleres para padres y que los profesores estén más pendientes...”

El análisis de las entrevistas realizadas a los padres de familia revela la percepción que ellos tienen sobre su rol en la convivencia escolar y el rendimiento académico de sus hijos. En primer lugar, los padres reconocen que la familia es el primer espacio de formación de valores y hábitos, y que su influencia se refleja en el comportamiento de los niños dentro de la institución. Este resultado se vincula directamente con el objetivo de diagnosticar la influencia de la familia en la convivencia escolar, en tanto que confirma el papel formador del hogar. Teóricamente, Bronfenbrenner (1987) plantea que la familia, como microsistema, es el núcleo más próximo al desarrollo infantil, y Epstein (2001) refuerza la idea de que el involucramiento parental impacta positivamente tanto en la convivencia como en el aprendizaje.

En segundo lugar, los padres señalaron que, aunque existe disposición de apoyar a sus hijos, las condiciones laborales y económicas limitan el tiempo que pueden dedicar al acompañamiento académico y a la vida escolar. Este hallazgo se articula con el objetivo de comprender cómo las condiciones familiares influyen en el aprendizaje y la convivencia, pues pone en evidencia la relación entre factores socioeconómicos y vida escolar. Coleman (1988) introduce el concepto de capital social para explicar cómo los recursos disponibles en el hogar condicionan el logro académico, mientras que Bourdieu (1997) explica que las desigualdades estructurales se traducen en desventajas educativas.

Otro aspecto relevante es que muchos padres identifican la escuela como un espacio seguro y protector frente a la violencia del contexto, reconociendo la labor de los docentes en la formación y contención emocional de sus hijos. Esto se relaciona con el objetivo de caracterizar la percepción de los actores sobre la convivencia escolar, ya que los padres valoran la institución no solo como lugar de enseñanza, sino como escenario de protección y resiliencia. En esta línea, Esquivel et al. (2018) afirman que en contextos de conflicto la escuela cumple un papel central en la construcción de paz y ciudadanía.

De igual manera, algunos padres manifestaron la necesidad de fortalecer la comunicación entre familia y escuela, pues consideran que la relación aún es débil y que ello repercute en la formación de los estudiantes. Este resultado se vincula con el objetivo de identificar factores familiares que inciden en el desempeño y la convivencia escolar, ya que la ausencia de diálogo impide una articulación efectiva entre hogar e institución. Hoover-Dempsey y Sandler (1997) destacan que la comunicación entre padres y docentes es clave para potenciar el aprendizaje, y Parra (2010) sostiene que cuando esta comunicación es insuficiente se generan barreras en el proceso formativo.

Finalmente, los padres resaltaron que inculcar hábitos de estudio y valores de respeto en el hogar repercute positivamente en el comportamiento y en el desempeño escolar de sus hijos. Este resultado guarda coherencia con el objetivo de establecer la relación entre dinámicas familiares y hábitos académicos, y encuentra respaldo en Vygotsky (1978), quien señala que el aprendizaje se da en interacción con el contexto cultural y familiar, y en Bandura (1986), que explica cómo los niños aprenden conductas y actitudes a partir de la observación y modelamiento en su entorno inmediato.

En conclusión, la triangulación de los resultados de la entrevista a padres de familia muestra que, a pesar de las limitaciones socioeconómicas y del contexto de conflicto armado, los padres reconocen su responsabilidad en la formación de sus hijos y valoran la escuela como un espacio de apoyo y protección. Sin embargo, persiste la necesidad de fortalecer la comunicación entre hogar e institución para garantizar una convivencia escolar más armónica y un mejor rendimiento académico. Estos hallazgos, en diálogo con los aportes teóricos de Bronfenbrenner (1979), Epstein (1995), Coleman (1988) Bourdieu (1986) y Vygotsky (1978), confirman la importancia de una alianza escuela-familia como estrategia clave en la formación integral de los niños del Catatumbo.

Las entrevistas realizadas a padres y cuidadores de estudiantes de la Institución Educativa Rural Puerto Barco revelan una percepción, en general, positiva sobre la convivencia escolar, aunque también reconocen retos importantes que afectan el comportamiento de los niños tanto dentro como fuera del aula. En primer lugar, los padres perciben que en la escuela existe un ambiente organizado y normas claras, lo cual genera confianza: El padre de familia A afirma: “En general la convivencia es buena. Hay reglas claras y los profesores están atentos a los comportamientos de los estudiantes.” Esta afirmación indica que la comunidad familiar valora la existencia de límites y la autoridad pedagógica como elementos clave para el orden y la seguridad emocional de sus hijos.

La comunicación familiar juega un rol importante en la resolución de conflictos. Durante un encuentro con 10 padres de familia en donde se llevó a cabo un conversatorio y se les aplicó la entrevista 9 de los 10 padres, equivalente al 90% de ellos expresan que cuando sus hijos enfrentan situaciones problemáticas en la escuela, su expresión es “en

casa hablamos sobre cómo resolver las cosas sin violencia”. Este tipo de acompañamiento doméstico fortalece la interiorización de valores y la gestión emocional, y refleja un enfoque formativo activo desde el hogar. En cuanto a la formación en valores, las familias destacan que la escuela educa en el respeto y la cooperación: “Los profesores ponen ejemplos para enseñarles a respetar.” Esta percepción refuerza la imagen de una escuela que no solo transmite contenidos, sino también actitudes que favorecen la convivencia y la ciudadanía.

Asimismo, se evidencia un nivel alto de corresponsabilidad entre el hogar y la escuela. La mayoría de las familias reporta que dialogan con sus hijos sobre su comportamiento, que los corrigen y los motivan: dice el padre de familia B “Conversamos sobre cómo se comporta en el colegio, lo corrijo cuando se equivoca y lo motivo a ser respetuoso.” Esta alianza es fundamental para la coherencia formativa entre ambos entornos. Sobre la accesibilidad institucional, aunque los padres consideran que los docentes y directivos son receptivos, también mencionan tiempos de respuesta tardíos: “En general son accesibles, aunque a veces cuesta que respondan rápido.” Esta percepción sugiere la necesidad de mejorar los canales de comunicación y atención inmediata a las familias.

En cuanto al aprendizaje socioemocional, se observa una valoración clara por parte de las familias. Las actitudes positivas de los niños en casa son interpretadas como evidencia del impacto de las estrategias escolares: Afirma el padre B “Cuando veo que mi hijo resolvió un problema conversando, sé que lo está aprendiendo.” Estas

manifestaciones confirman que los aprendizajes de convivencia están siendo transferidos fuera del aula.

Sin embargo, también se reconocen obstáculos estructurales que afectan la participación familiar a lo que el 90% de padres manifiesta que no pueden involucrarse más en las actividades escolares “por el trabajo o porque no se enteran”. Esto muestra la necesidad de fortalecer las estrategias de comunicación institucional para fomentar una participación más equitativa. Respecto a los factores externos que afectan la convivencia, los padres señalan influencias negativas del entorno social: “Los problemas de violencia en los barrios, el mal ejemplo en casa y la falta de respeto que algunos niños aprenden afuera”. Estas condiciones reafirman la idea de que la escuela no puede abordar sola las problemáticas de convivencia, sino que necesita articularse con el contexto comunitario.

No obstante, también se destacan logros. Varios padres afirman que sus hijos han aprendido a resolver conflictos de forma pacífica, gracias al trabajo en la escuela: “Antes se peleaba mucho y ahora busca hablar primero o pedir ayuda a la profesora.” Este cambio conductual es testimonio del impacto positivo de las prácticas educativas en el desarrollo de habilidades socioemocionales.

Finalmente, entre las propuestas de mejora, las familias sugieren mayor presencia docente en los espacios informales como los recreos, más talleres para padres, y actividades que refuercen la convivencia entre los niños: “Más talleres para padres, actividades en grupo para que los niños aprendan a convivir, y que los profesores estén más pendientes en los descansos.” Estas recomendaciones apuntan hacia una acción educativa más integral y compartida.

Luego de los resultados obtenidos en la aplicación y análisis de los instrumentos utilizados para el alcance de los objetivos 1 y 2, se plantea el diseño de una estrategia pedagógica

Para el alcance del tercer objetivo específico el cual consiste en proponer una estrategia didáctica que fortalezca la convivencia escolar en la Institución Educativa Rural Puerto Barco, sede El Futuro, corregimiento de La Gabarra, municipio de Tibú, Departamento Norte de Santander, se diseñó una estrategia didáctica compuesta por 8 sesiones. La propuesta se fundamenta en un enfoque pedagógico socio-constructivista y socio-crítico, inspirado en autores como Vygotsky (1978), Dewey (1916) y Bandura (1986), quienes destacan el papel de la interacción social, la participación activa y el aprendizaje experiencial en la formación de competencias ciudadanas y socioemocionales. En este sentido, la estrategia busca que los estudiantes construyan significados sobre la convivencia a través del diálogo, la resolución colectiva de problemas y la reflexión crítica sobre sus propias prácticas.

El diseño de la propuesta se desarrolló en tres momentos:

Planteamiento: a partir de los hallazgos de campo y el análisis de los imaginarios de los estudiantes, se identificaron las categorías centrales a trabajar (convivencia escolar, competencias socioemocionales, participación democrática, comunicación asertiva, autocuidado y trabajo colaborativo).

Trabajo de campo y secuencia didáctica: se estructuraron ocho sesiones pedagógicas que integran actividades lúdicas, reflexivas y participativas, tales como debates, dramatizaciones, círculos de diálogo, cartas reflexivas y proyectos colaborativos. Cada sesión fue diseñada para fortalecer un eje específico de la convivencia escolar, en coherencia con los objetivos de la investigación.

Análisis de resultados: la implementación de la secuencia permitió evidenciar avances en la escucha activa, la empatía, la resolución pacífica de conflictos y el sentido de pertenencia grupal, confirmando la pertinencia del enfoque participativo y restaurativo asumido.

De esta manera, la propuesta no solo se sustenta teóricamente en corrientes pedagógicas que valoran la interacción y la construcción colectiva, sino que además se diseñó atendiendo a las particularidades del contexto del Catatumbo, con el fin de favorecer aprendizajes significativos orientados a la construcción de paz escolar.

A continuación se presenta un análisis interpretativo, evidenciando las categorías y subcategorías que se tienen en cuenta en el desarrollo de la estrategia y la respuesta de los estudiantes.

Tabla 5

Análisis Interpretativo de la Secuencia Didáctica

Categoría	Subcategoría(s)	Síntesis del Resultado / Análisis Interpretativo
Convivencia escolar	Escucha activa – Respeto – Acuerdos grupales (Sesiones 1 y 2)	Las primeras sesiones evidencian avances en la escucha y el respeto. Los estudiantes comienzan a reconocer el valor de los acuerdos colectivos y la mediación docente. Sin embargo, aún requieren estrategias más estructuradas para la participación equitativa y la resolución pacífica de conflictos.

Competencias socioemocionales	Empatía – Reconocimiento de emociones (Sesión 3)	El trabajo con emociones permitió que los estudiantes identificaran sentimientos propios y ajenos, fortaleciendo la empatía. La apertura a experiencias personales reflejó un ambiente seguro, aunque se requiere preparación para tratar temas sensibles sin generar vulnerabilidad excesiva.
Participación democrática	Toma de decisiones colectivas – Diálogo argumentativo (Sesión 4)	Los debates sobre convivencia en recreos mostraron disposición al consenso y reconocimiento del diálogo como vía para resolver diferencias. Persisten dificultades para aceptar críticas, lo que sugiere profundizar en habilidades de argumentación y pensamiento crítico.
Reflexión sobre aprendizajes	Autoevaluación – Reconocimiento de logros colectivos (Sesión 5)	La sesión de cierre inicial favoreció la autoevaluación y la valoración de aprendizajes en convivencia. Se fortaleció el sentido de pertenencia y la noción de ser agentes de cambio en la vida escolar, aunque se recomienda dar continuidad para no perder los logros alcanzados.
Comunicación asertiva	Escucha activa – Expresión sin agresión (Sesión 6)	La dinámica de roles y el decálogo grupal evidenciaron la necesidad de practicar la comunicación respetuosa. Se identificó como reto la tendencia a interrumpir y no escuchar con atención, lo cual reafirma la importancia de mantener ejercicios de comunicación regulada.
Autocuidado y manejo del estrés	Estrategias de regulación emocional (Sesión 7)	Los estudiantes reconocieron técnicas de autocuidado (respiración, música, escritura), lo que favorece su bienestar emocional. Sin embargo, algunos mostraron dificultad para identificar fuentes de estrés, lo que indica la necesidad de mayor acompañamiento en la autorreflexión emocional.
Trabajo colaborativo	Creación de proyectos de convivencia – Creatividad colectiva (Sesión 8)	La elaboración de campañas y dramatizaciones visibilizó la capacidad de colaboración y creatividad de los estudiantes. Aunque hubo dificultades para coordinar roles, la experiencia permitió aplicar aprendizajes socioemocionales en un producto colectivo con impacto escolar.
Síntesis global de la secuencia	Desarrollo integral de competencias ciudadanas y socioemocionales	La secuencia de 8 sesiones logró avanzar en la construcción de un clima escolar más respetuoso, participativo y empático. Los estudiantes transitaban desde la reflexión individual hacia el trabajo colaborativo, consolidando aprendizajes significativos. Aun así, se identifican retos en la regulación de conflictos, la equidad en la participación y la sostenibilidad de los logros alcanzados.

La aplicación de la secuencia didáctica de ocho sesiones permitió evidenciar transformaciones progresivas en la forma como los estudiantes de la Institución Educativa Rural Puerto Barco, sede El Futuro, se relacionan y conciben la convivencia escolar. Desde las primeras actividades, centradas en la escucha activa y el respeto por las ideas

del otro, fue posible reconocer que la convivencia escolar no se limita a la ausencia de conflictos, sino que constituye un proceso de construcción colectiva en el que se promueven valores de empatía y solidaridad (Fernández, 2001; Rodríguez Rojo, 2005, citados en el marco teórico).

Las sesiones orientadas a la cooperación, la empatía y la toma de decisiones colectivas (sesiones 2, 3 y 4) facilitaron que los estudiantes se reconocieran como actores activos en la construcción de acuerdos, superando gradualmente prácticas de exclusión y agresión. Esto coincide con Dewey (1916), quien señalaba que la escuela es un espacio de aprendizaje democrático, donde las normas no deben imponerse, sino construirse colectivamente. En este sentido, los círculos de diálogo y los debates fortalecieron la capacidad argumentativa y la búsqueda de consensos, aunque aún se observan dificultades para aceptar la diferencia sin recurrir a la descalificación.

El cierre de la primera fase (sesión 5) visibilizó la importancia de la reflexión como herramienta pedagógica. Los estudiantes, al escribir cartas y compartir aprendizajes, reconocieron los avances alcanzados en el respeto y la solidaridad, reafirmando la idea de que la convivencia escolar debe ser entendida como un proceso de carácter continuo y multidimensional (Ley 1620, 2013; Campus Educación, s.f., citados en el marco teórico).

Las últimas tres sesiones, enfocadas en comunicación asertiva, manejo del estrés y un proyecto colaborativo, consolidaron competencias socioemocionales claves para el bienestar individual y colectivo. En la sesión 6, el ejercicio de roles permitió reconocer la necesidad de regular la forma de expresarse, mostrando que la comunicación respetuosa es un aprendizaje que requiere práctica constante. En la sesión 7, la construcción de la “caja de autocuidado emocional” permitió a los estudiantes identificar estrategias

personales de regulación, en consonancia con lo que plantea Goleman (1995) respecto a la importancia de la autorregulación y la empatía como componentes de la inteligencia emocional. Finalmente, el proyecto colaborativo de la sesión 8 posibilitó que los aprendizajes adquiridos trascendieran del plano individual al colectivo, alineándose con la perspectiva de UNESCO (2015), que concibe las competencias socioemocionales como herramientas esenciales para la ciudadanía activa y la construcción de paz.

De manera transversal, la secuencia demostró que los estudiantes, a pesar de provenir de un contexto marcado por el conflicto armado, son capaces de resignificar sus imaginarios sobre la convivencia y avanzar hacia formas de interacción más pacíficas y democráticas. Esto se conecta con lo expuesto por Cudris-Torres et al. (2019), quienes advierten que los niños expuestos a la violencia tienden a reproducir patrones agresivos, pero que la escuela puede convertirse en un espacio protector y de resiliencia cuando promueve la educación para la paz y la gestión emocional.

En síntesis, el análisis interpretativo permite concluir que las ocho sesiones no solo fortalecieron competencias ciudadanas y socioemocionales, sino que también propiciaron un cambio en el clima escolar, favoreciendo un ambiente más incluyente y participativo. En línea con Ruiz y Chaux (2005), estas experiencias muestran que la formación ciudadana en contextos de vulnerabilidad requiere metodologías participativas, donde el diálogo, la empatía y la corresponsabilidad sean ejes centrales para la transformación de las dinámicas escolares.





Conclusiones y Recomendaciones

Conclusiones

La investigación permitió evidenciar que los estudiantes, aun cuando crecen y se desarrollan en un contexto marcado por el conflicto armado y diversas expresiones de violencia, son capaces de resignificar sus imaginarios sobre la convivencia escolar cuando tienen la oportunidad de participar en procesos pedagógicos centrados en el diálogo, la cooperación y la empatía. La experiencia mostró que, al promover espacios seguros de expresión y reflexión, los estudiantes reinterpretan sus formas de relacionarse y construyen nuevas maneras de entender la convivencia. Esto demuestra que la escuela no solo funciona como un espacio de aprendizaje académico, sino también como un escenario privilegiado para la resiliencia individual y colectiva, capaz de convertirse en un agente activo en la construcción de paz y en la transformación de realidades adversas.

El análisis de las voces de estudiantes, docentes y familias mostró que la convivencia escolar está fuertemente condicionada por factores externos, especialmente por la violencia presente en el entorno social, la precariedad económica y las dinámicas comunitarias que reproducen prácticas agresivas o excluyentes. Asimismo, se identificaron barreras estructurales que dificultan la participación activa de las familias, entre ellas limitaciones de tiempo, falta de canales efectivos de comunicación y escasos espacios para el acompañamiento. Sin embargo, frente a estas dificultades emergieron también importantes fortalezas institucionales, como el compromiso y la vocación de los docentes, la capacidad de adaptación del cuerpo directivo y la disposición de los estudiantes para involucrarse en prácticas de resolución pacífica de conflictos. Estas

fortalezas sirven como base para la construcción de estrategias sostenibles que potencien la convivencia escolar.

La secuencia pedagógica implementada, compuesta por ocho sesiones diseñadas desde un enfoque participativo, favoreció de manera significativa el desarrollo de competencias socioemocionales y ciudadanas en los estudiantes. A lo largo del proceso, se observaron mejoras en habilidades como la escucha activa, la comunicación asertiva, el autocuidado, el manejo de emociones y el trabajo colaborativo. Estos avances no solo fortalecieron la convivencia entre pares, sino que repercutieron positivamente en el clima escolar, promoviendo ambientes de respeto, confianza y solidaridad. Los resultados obtenidos evidencian que las metodologías participativas constituyen una herramienta pedagógica pertinente y eficaz especialmente en contextos vulnerables, donde los estudiantes requieren oportunidades de aprendizaje que integren lo emocional, lo social y lo cognitivo.

El diseño cualitativo empleado facilitó una comprensión profunda y contextualizada de las percepciones, vivencias y valoraciones de la comunidad educativa en torno a la convivencia escolar. La interpretación de las narrativas permitió identificar no solo problemáticas estructurales y dinámicas relacionales, sino también prácticas transformadoras que emergen desde el propio contexto. Este enfoque brindó insumos teóricos y prácticos valiosos para orientar futuras investigaciones, así como para fortalecer o rediseñar estrategias pedagógicas orientadas al mejoramiento de la convivencia en escenarios marcados por la vulnerabilidad social. En este sentido, el estudio contribuye a la generación de conocimiento situado y útil para la formulación de

políticas educativas y programas institucionales que respondan a las necesidades reales de las comunidades.

Recomendaciones

Es fundamental que la institución educativa implemente procesos de capacitación continua para los docentes en áreas como mediación escolar, resolución pacífica de conflictos, manejo de aula inclusivo y desarrollo de competencias socioemocionales. Estas herramientas no solo permiten responder de manera adecuada a situaciones de violencia o desacuerdo en el aula, sino que también convierten a los maestros en modelos de convivencia para los estudiantes. Tal como lo plantea Goleman (1995) con la teoría de la inteligencia emocional, el docente que logra gestionar sus emociones y comprender las de los demás está en mejores condiciones de guiar a sus alumnos hacia prácticas de convivencia respetuosa. De esta manera, la escuela puede consolidar un cuerpo docente preparado para enfrentar los retos propios de contextos atravesados por el conflicto social, generando impactos positivos y sostenibles en la vida escolar.

La investigación mostró que muchos de los problemas de convivencia escolar tienen raíces en las dinámicas sociales y familiares del entorno. Por ello, se recomienda diseñar programas de formación y acompañamiento dirigidos a padres, madres y cuidadores, en los que se promuevan valores como el respeto, la empatía y la comunicación asertiva. Así mismo, es necesario que la institución educativa establezca proyectos comunitarios en los que participen líderes sociales, organizaciones locales y entidades públicas, de modo que se construya un tejido social que apoye las iniciativas escolares. En palabras de Epstein (1995), el fortalecimiento de las relaciones entre

escuela, familia y comunidad genera entornos de aprendizaje más sólidos, ya que se refuerzan las prácticas educativas dentro y fuera del aula. Este trabajo conjunto puede convertirse en una estrategia de prevención de la violencia y en una oportunidad para reconstruir el tejido social en comunidades afectadas por el conflicto armado.

Para que los resultados alcanzados no se limiten al periodo de investigación, es necesario institucionalizar la estrategia didáctica diseñada, incorporándola en los planes de estudio y ajustándola a diferentes niveles escolares. Esto requiere un compromiso administrativo que asegure los recursos humanos, materiales y tecnológicos necesarios para su implementación a largo plazo. Además, se sugiere que la propuesta sea monitoreada y evaluada periódicamente, de manera que se realicen ajustes según las necesidades emergentes de la comunidad educativa. En línea con Bandura (1986), quien resalta el papel del aprendizaje social y del modelamiento en la formación de conductas, la permanencia de prácticas pedagógicas basadas en la cooperación y el respeto permitirá que los estudiantes integren estas dinámicas en su vida cotidiana. La sostenibilidad de la propuesta también implica articularla con políticas públicas de educación para la paz, garantizando que las acciones emprendidas tengan un respaldo institucional y social que asegure su permanencia en el tiempo.

Limitaciones para futuras investigaciones

Si bien esta investigación aporta una comprensión profunda sobre los imaginarios de convivencia escolar en un contexto afectado por el conflicto armado, presenta algunas limitaciones que deben ser consideradas para futuras investigaciones. En primer lugar, el estudio se desarrolló en una sola institución educativa, la sede El Futuro, de la Institución Educativa Rural Puerto Barco, lo que restringe la posibilidad de generalizar los resultados a otros contextos rurales del Catatumbo o del país. En segundo lugar, la participación de los actores educativos estuvo condicionada por factores contextuales como el acceso limitado al territorio, la inseguridad y las condiciones sociopolíticas de la región, lo cual pudo influir en la disponibilidad y apertura de los participantes.

Adicionalmente, la naturaleza cualitativa del enfoque priorizó la interpretación de las percepciones y narrativas de los participantes, dejando abierta la posibilidad de complementar estos hallazgos con estudios de carácter longitudinal o con muestras más amplias que permitan establecer comparaciones entre instituciones y regiones.

Por tanto, se recomienda que futuras investigaciones amplíen el campo de estudio hacia otros municipios del Catatumbo o zonas rurales con condiciones similares, incorporando variables como la formación docente en educación para la paz, la gestión institucional de la convivencia y el impacto de las políticas públicas en contextos de vulnerabilidad. Esto permitirá fortalecer el conocimiento sobre la convivencia escolar en escenarios de posconflicto y contribuir al diseño de estrategias pedagógicas y comunitarias más integrales y sostenibles.

Lista de Referencia o Bibliografía

Angulo, A. M. (2011). La pensión de invalidez en Colombia. Universidad Libre de Colombia.

Asamblea Nacional Constituyente de Francia. (1789). Declaración Universal de los Derechos del Hombre y del Ciudadano. https://www.conseil-constitutionnel.fr/sites/default/files/as/root/bank_mm/espagnol/es_ddhc.pdf

Ascorra, P., Cárdenas Mancilla, K., Gálvez, P., Ávila, A., González, C., & López, V. (2021). Relación entre estilos de convivencia e indicadores de desarrollo personal y social en escuelas chilenas. *Revista de Psicología (Santiago)*, 30(2), 86–99. <https://doi.org/10.5354/0719-0581.2021.57840>

Ayala-Carrillo, M. D. R. (2015). Violencia escolar: un problema complejo. *Ra Ximhai*, 11(4), 493–509.

Bandura, A. (1986). *Social foundations of thought and action: A social cognitive theory*. Prentice-Hall.

Bisquerra, R., & Pérez, N. (2007). Las competencias emocionales. *Educación XXI*, 10(1), 61–82. <https://doi.org/10.5944/educxx1.1.10.297>

Booth, T., & Ainscow, M. (2015). *Guía para la educación inclusiva: Desarrollando el aprendizaje y la participación en los centros escolares*. Consorcio Universitario para la Educación Inclusiva.

Bolívar, A. (2010). *La educación como profesión: Docencia y desarrollo profesional*. Octaedro.

Bourdieu, P. (1986). The forms of capital. En J. Richardson (Ed.), *Handbook of theory and research for the sociology of education* (pp. 241–258). Greenwood.

Bringas Molleda, C., Acosta, J. M., Álvarez García, D., Almonte-Mata, M., & Rodríguez Díaz, F. J. (2021). Percepción diferencial de la intervención para la convivencia entre escolares de Santo Domingo, República Dominicana. *Papeles de Población*, 27(108), 233–256. <https://doi.org/10.22185/24487147.2021.108.18>

Bronfenbrenner, U. (1979). *The ecology of human development: Experiments by nature and design*. Harvard University Press.

CASEL. (2012). 2013 CASEL Guide: Effective social and emotional learning programs. Collaborative for Academic, Social, and Emotional Learning. <https://casel.org>

COALICO. (2020, 2021). Informe sobre la situación de niños, niñas y adolescentes en el conflicto armado en Colombia. Coalición contra la vinculación de niños, niñas y jóvenes al conflicto armado en Colombia.

Coleman, J. S. (1988). Social capital in the creation of human capital. *American Journal of Sociology*, 94(Supplement), S95–S120. <https://doi.org/10.1086/228943>

Constitución Política de Colombia [Const. P.]. (1991). Colombia: Leyer, 2.^a ed. http://www.secretariasenado.gov.co/senado/basedoc/constitucion_politica_1991.html

Corte Constitucional [C.C.]. (2004). Sentencia T-025/04 (M.P. M. Cepeda). <https://www.corteconstitucional.gov.co/relatoria/2004/t-025-04.htm>

Corte Constitucional [C.C.]. (2008). Sentencia C-030/08 (M.P. R. Escobar).

<https://www.corteconstitucional.gov.co/relatoria/2008/c-030-08.htm>

Cuevas Solís, K., Álvarez Palta, B., Cortés Bernal, E., Passi Rojas, F., & Apablaza

Campos, F. (2021). ¿Cómo se construye la convivencia escolar en la educación Montessori? *Estudios Pedagógicos (Valdivia)*, 47(2), 299–317.

<https://doi.org/10.4067/S0718-07052021000200299>

Dewey, J. (1916). *Democracia y educación*. Macmillan.

Díaz-Aguado, M. J. (2019). *Educación para la convivencia y la inclusión: Estrategias para prevenir la violencia y el acoso escolar*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.

Epstein, J. L. (1995). School, family, community partnerships: Caring for the children we share. *Phi Delta Kappan*, 76(9), 701–712.

Esquivel, J., Juárez, A., & Reyes, R. (2018). Educación para la paz y resolución de conflictos en contextos escolares. *Revista Latinoamericana de Educación Inclusiva*, 12(2), 45–63. <https://doi.org/10.4067/S0718-73782018000200045>

Fernández, I. (2001). *Programa de prevención de la violencia y resolución de conflictos: El desarrollo de la convivencia*. Ediciones Pirámide.

Fepropaz. (s.f.). *Conflicto armado y educación en Colombia*. Fundación para la Educación y la Promoción de la Paz. <https://fepropaz.com/conflicto-armado-y-educacion-en-colombia/>

Goleman, D. (1995). *Emotional intelligence: Why it can matter more than IQ*. Bantam Books.

Hoover-Dempsey, K. V., & Sandler, H. M. (1997). Why do parents become involved in their children's education? *Review of Educational Research*, 67(1), 3–42.
<https://doi.org/10.3102/00346543067001003>

InSight Crime. (2021). *Reclutamiento infantil en grupos armados en Colombia*.
<https://www.insightcrime.org>

Lamas-Aicón, M., Carrasco-Aguilar, C., & Morales, M. (2022). Organización de un equipo de convivencia escolar: Barreras macro, meso y micro sistémicas. *Psykhé* (Santiago), 31(2), 1–13. <https://doi.org/10.7764/psykhe.2019.21815>

Ley 70/93. (1993). *Diario Oficial*, 41.013. Colombia.
<https://www.acnur.org/fileadmin/Documentos/BDL/2006/4404.pdf>

Murillo Serna, N. Y. (2020). Comportamientos prosociales para mejorar la convivencia escolar en las instituciones educativas de Colombia. *Horizontes*, 4(15), 297–308.
<https://doi.org/10.33996/revistahorizontes.v4i15.117>

OCHA. (2021). *Situación humanitaria en Colombia: Impacto del conflicto armado en niños y adolescentes*. Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios de la ONU.
<https://www.unocha.org>

ONU. (1989). *Convención sobre los Derechos del Niño*. Naciones Unidas.

Organización de las Naciones Unidas. (2021). *Informe sobre la violencia y el impacto del conflicto armado en la infancia en Colombia*. Naciones Unidas.

Pérez-Escoda, N., Filella, G., Alegre, A., & Bisquerra, R. (2012). Developing emotional competence in secondary school adolescents: Evaluation of a classroom program. *Journal of Adolescence*, 35(3), 813–823.

<https://doi.org/10.1016/j.adolescence.2011.11.002>

Prado-Montaño, L. J., López-Rodríguez, L. H., & Gutiérrez-Cárdenas, A. (2022). Construcción de rutas de atención integral a la convivencia escolar en Cali, Colombia: Sistematización de la experiencia. *Prospectiva*, 33, 279–303.

<https://doi.org/10.25100/prts.v0i33.11404>

Rodríguez Mesa, R. (2019). Tratado sobre seguridad social. Universidad del Norte.

Rodríguez Rojo, M. (2005). Educación para la convivencia: Propuesta para una intervención educativa integral. Narcea Ediciones.

Sampieri, R. H., Collado, C. F., & Lucio, P. B. (2014). Metodología de la investigación (6.^a ed.). McGraw-Hill.

UNESCO. (2015). Rethinking education: Towards a global common good? UNESCO Publishing.

Unidad de Víctimas de Colombia. (2021). Datos sobre la afectación de niños y jóvenes en el conflicto armado. <https://www.unidadvictimas.gov.co>

UNESCO. (2015). *Guía para la construcción de escuelas inclusivas: Convivencia escolar y derechos humanos*. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. <https://unesdoc.unesco.org>

Vygotsky, L. S. (1978). *Mind in society: The development of higher psychological processes*. Harvard University Press.